

300

195



Valley

Käthe Dykhoff

**Tajo**



Ayuntamiento de Madrid





Ayuntamiento de Madrid



# Tajo

Director: Manuel GARCIA SANTOS

REVISTA GRÁFICA SEMANAL

REDACCION Y ADMINISTRACION: LIBERTAD, 16

## ¡SETENTA AÑOS HACIENDO DE LA PIEDRA CARNE!



Y ya está dicho todo. El artista ejemplar, el trabajador infatigable, el español cien por cien, que ha sido capaz de realizar esa labor gigante no puede ser otro que Benlliure.

Y a Benlliure — a Don Mariano, como se le llama familiarmente — España le consagra ahora con la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio, como le había entregado ya su afecto y su predilección.

TAJO se suma orgullosamente a este homenaje que se hace España a sí misma, al hacer pública y oficialmente justicia a este español ímpar.



Ayuntamiento de Madrid





*Colosales monumentos, maravillosas efigies, álzanse majestuosas, como ésta de S. M. don Alfonso XII, que domina todo el estanque del Retiro*

MADRID, ciudad señorial y cosmopolita, tiene en el parque del Retiro, orgullo de la jardinería española, su arteria vital, su gran pulmón, que descongestiona la exuberante vitalidad de la gran urbe. El Retiro forma parte integrante del nuevo Madrid, y las constantes reformas y embellecimientos a que es sometido



*Corros como éste, constituidos por ingenuas y alegres criaturas, se agrupan en número incontable en paseos y avenidas, dando una nota multicolor y grata a la vista*

# El Retiro *pulmón de* MADRID

**Bosque, jungla, avenidas espléndidas, lugar de esparcimiento y de deporte, jardín encantado...**

**Todo eso es el Retiro, que vive en sus jardines al pueblo madrileño**

por la Dirección de Parques y Jardines demuestran que está destinado a jugar un papel, cada día más importante, en la vida de la capital de España.

El Retiro es para Madrid lo que la savia a los potentes árboles del parque. Para oxigenarnos y esparcer un poco el espíritu, hemos acudido a él, dispuestos a beber en sus puras brisas, salpicadas de fuertes aromas, el agua de la vida, que horas más tarde habría de darnos fuerza para proseguir la diaria tarea. Recorreremos frondosas avenidas, trazadas entre mares de vegetación, bajo un techo maravilloso de hojas y ramas en flor, suavemente agitadas por el viento; espaciosas plazoletas, siempre ornamentadas por soberbias esculturas, erigidas en recuerdo de preclaros hombres, honra y orgullo de España...

El magnífico parque, por la variedad de sus panoramas, es adaptable a todos los gustos y preferencias. Díganlo si no los parajes que la mirada recorre ansiosamente. Verdes y prolongadas llanuras, de suave y apretado musgo, semejantes a praderas norteanas de incomparable belleza; trozos de enmarañada vegetación, lianas, enredaderas, robustos bambúes, que recuerdan las junglas y selvas. Y junto a esto, espaciosos lagos, de limpiadas aguas—habitados por diminutos pececillos de bellísimos tonos—, que reflejan elegantes palacetes, semejantes a misteriosas edificaciones orientales. Grupos de rocas, en extraña confusión, parecen tomar contornos monstruosos, y forman salvajes grutas, que recuerdan agrestes paisajes montañoses. Todo esto confirma nuestra singular impresión. Por si esto fuera poco, cobija este maravilloso parque numerosas atracciones deportivas; el ciclismo, el

remo, el fútbol se practican diariamente bajo un sol primaveral que tonifica los músculos de la juventud.

Nos embarcamos en una ligera lancha en el estanque. Rápida como una gaviota, la quilla de nuestra embarcación corta las claras aguas, surcadas por innumerables barcas, en las que una abigarrada multitud disfruta de los placeres del remo. Dejamos este saludable ejercicio, y nos convertimos en jinetes, sobre flamantes bicicletas, cuya rápida marcha nos lleva por parajes de insospechada belleza: el Paseo de Coches, el Ángel Caído, la Rosaleda... Por unos minutos hemos intentado emular a Trueba y a Cañardo. Luego pasamos a un enorme campo descubierto, donde al lado de una chiquillería alegre y despierta practicamos por espacio de unos minutos un fútbol, no muy reglamentario que digamos, pero sí muy alegre y muy jovial. Multitud de sensaciones en verdad ha recibido nuestro espíritu en esta tarde deliciosa.

Declina la tarde. Unos niños irrumpen en el paseo, alborotando el ambiente con sus juegos y risas, que nos vuelven a la realidad, a este maravilloso parque madrileño, cuyos encantos son capaces de hacernos olvidar preocupaciones y tristezas. Y comienza el retorno hacia la salida, acompañados en él por largas caravanas de personas, ancianos, jóvenes, niños, que dejan en el Retiro horas de los mejores días de su vida, porque se han deslizado en contacto con la Naturaleza y con la vida.

Cae la noche; las sombras lo invaden todo; unos pasos más, y estamos fuera del Retiro. Un anciano guardián, curtido por el viento y el sol, empuja con mano firme la sólida verja de hierro, potente barrera que guarda por las noches, como



*Vense a veces escondidos rincones, poéticos lugares, llenos de singular belleza, tales como esta gruta, lindante con el Palacio de Cristal, que semeja un típico paisaje montañoso*

castillo encantado, el maravilloso parque, que es pulmón de Madrid y regocijo y esparcimiento de los madrileños.

**José LUIS BARCELO**



*Amplias plazoletas, artísticamente engalanadas, embellecen por doquier este parque madrileño, para recreo y alegría de grandes y chicos*

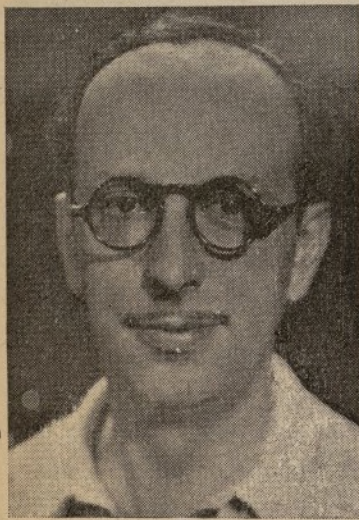


I. ¿QUE OPINA DEL LIBRO Y DE SU MERCADO EN ESPAÑA?

II. ¿QUE EDITORES SE OCUPARON DEL TEMA CINEMATOGRAFICO?

MISMO lugar y hora: «Zafiro» congrega en torno a un coqueto velador a los cuatro escritores. Uno de ellos insinúa irónico: ¿Acaso una nueva versión de «La cena de los acusados» es lo que nos reúne? Y comienza el disparo de las cuatro preguntas:

- I.—¿Qué opina del libro y de su mercado en España?
  - II.—¿Qué editores se ocuparon del tema cinematográfico?
  - III.—¿Pesa la opinión extranjera en el libro de cine?
  - IV.—¿Qué prepara en la actualidad?
- Veamos lo que los escritores nos contestan:



**«El buen libro de cine refina al profesional, a la vez que contribuye a depurar los gustos del público.»**

Carlos Fernández Cuenca, publicista, crítico y erudito del cine, tiene escritos cinco libros: «Fotogenia y arte», que salió en 1927 y que fue el primer ensayo de estética cinematográfica intentado entre nosotros; «Historia anecdótica del cine», «Panorama del cine en Rusia», «55 vidas del cine» y «Viejo cine en episodios», recientemente publicado. Sin contar varios folletos y prólogos a obras ajenas, entre éstos últimos la magnífica «Biografía de Charles Chaplin», que que precede a la traducción española de su libro «Mis andanzas por Europa y que ha sido varias veces reproducida en América.

Carlos Fernández Cuenca, auténtico valor de nuestra cinematografía en los más varios aspectos, y que ha conseguido rotundos éxitos con sus libros sobre Cine, alguno de ellos como «Biografía de Charles Chaplin», varias veces reproducido en Norteamérica

A diferencia de las obras que se refieren a otros tecnicismos y que, por lo general, sólo a los profesionales de ellos interesan, el libro de cine atrae al cinematografista y al aficionado, sobre todo al aficionado joven. El profesional busca en el libro de cine el enriquecimiento de su técnica propia con noticias, datos y documentos precisos; y el aficionado trata de saber tanto como el profesional, porque el cine es quizás el único misterio que suscita en los profanos un unánime movimiento de curiosidad para penetrar en sus entrañas, aunque sólo sea por presumir en el café.

—Naturalmente que tienen buen mercado, como se deduce de lo que ya le he dicho. La mayor parte de las obras de esta clase que se han publicado entre nosotros están archiagotadas. Y un síntoma revelador de que el público pone en ellas verdadero cariño se aprecia en el hecho de que muy rara vez salgan ejemplares al mercado de viejo.

—II. ¿...?

—Aparte de algunas primeras tentativas aisladas y de obras sueltas, entre las cuales tengo la satisfacción de contar una mía, el interés editorial se manifestó en 1930, cuando una empresa tan importante como la Compañía Ibero Americana de Publicaciones lanzó su «Biblioteca del Cinema», de la que llegaron a salir siete volúmenes, casi todos agotados prestamente; la catástrofe de la casa editoria cortó en flor aquella tarea tan prometedora.

—III. ¿...?

—Pesaron las opiniones importantes, como es lógico. Los trabajos de Canudo, por ejemplo, son todavía, al cabo de un cuarto de siglo, segura orientación para muchas cosas. El buen libro de cine refina al profesional, a la vez que contribuye a

depurar los gustos del público. Me parece indudable que en el rápido resurgimiento del cine italiano en los dos últimos lustros ha influido la abundancia y calidad de la bibliografía sobre toda clase de temas relativos a las películas, bibliografía que sitúa este aspecto italiano en uno de los primeros lugares del mundo. Por eso no me cansaré nunca de exhortar para que en España se haga lo mismo, si de verdad queremos tener una cinematografía nacional brillante.

—IV. ¿...?

—Una «Introducción al cine», que será uno de los primeros volúmenes de la colección «Manuales del Doncel», que dirige el gran Joaquín de Entrambasaguas, y mi monumental «Historia del cine», en la que trabajo desde hace mucho tiempo y que, si Dios quiere, confío en publicar el año próximo, coincidiendo con el cincuentenario de la invención de los hermanos Lumière.

**«Un libro de cine en Alemania, en Francia, en Inglaterra, en los Estados Unidos, supone siempre una sensación de librería.»**

Fernando Méndez Leite, que sobre sus amplios conocimientos técnicos cinematográficos tuvo a gala siempre el que se le considerase como publicista, cuenta en su haber con obras tan interesantes como «El cine y sus misterios», en 1934; «Cuarenta y cinco años de cine español» e «Historia sintética del cine», en 1941, y «El cine norteamericano», recientemente dado a luz. He aquí lo que nos responde:

—I. ¿...?

—El libro de cine en España sólo ha sido cultivado por unos cuantos entusiastas que han trabajado año tras año desinteresadamente al servicio del ideal cinégrafo, sin preocuparse gran cosa de los eventuales beneficios que podría reportarles semejante labor de vulgarización de conocimientos. Los que han dedicado su tiempo escribiendo en España libros sobre temas cinematográficos han sido los más destacados precursores de nuestra actual industria. Se han lanzado al mercado de habla hispana unas cuantas obras muy interesantes, y no se ha hecho más debido a la incompreensión de los editores en general, dispuestos siempre a poner cortapisas al entusiasmo de los autores, sea remunerando miserablemente los originales o ya exigiendo condiciones de distribución para las obras literarias que ningún autor podía aceptar.



Fernando Méndez Leite Von Hafe, cultísimo publicista cinematográfico, técnico y realizador de calidad, que ha dado varios libros al mercado, con extraordinario éxito, entre ellos la primera «Historia del Cine americano», escrita en España

mentos interesados, aficionados y técnicos, por lo que en la mayoría de los casos pasaba desapercibida la aparición de un nuevo libro de cine.

—Indudablemente que tiene mercado. La afición al espectáculo cinematográfico en España es enorme. Basta recordar que para tomar parte en un concurso de aspirantes al «estre-

# LIBRO CINE

## El libro de cine en España

### Cuatro preguntas cuatro escritores

llato» cinematográfico se presentaron en una ocasión en la oficina de una entidad barcelonesa 246.000 solicitudes. Se trataba, por lo tanto, de 246.000 entusiastas, que muy a gusto hubieran adquirido libros de cine de carácter vulgarizador o técnico, pongamos como ejemplo. Por otro lado, podrían haberse exportado esos libros de cine a Hispanoamérica, donde los amigos del cinema forman legión.

—II. ¿...?

—Si mal no recuerdo, la Casa Maucci, de Barcelona, y más recientemente, Yagüe; la «Ciap», de Madrid, que llegó a editar toda una colección de tomos dedicados a la cinematografía; Bailly-Baillière, que dió a conocer mis modestas aportaciones al amplio tema del cine en todas sus manifestaciones, y, por último, Afrodiseo Aguado, responsable de algunos títulos muy interesantes relacionados con la parte técnica del séptimo arte.

—III. ¿...?

—¡Extraordinariamente! Un libro de cine en Alemania, en Francia, en Inglaterra, en los Estados Unidos supone siempre una sensación de librería. El público se los arrebata de las manos a los libreros. Las ediciones alcanzan cifras elevadísimas. El aficionado al cine no pierde ocasión de documentarse, adquiriendo absolutamente todas aquellas obras que puedan enriquecer sus conocimientos sobre la materia que tanto les cautiva. Si hubiesen sido traducidos algunos libros españoles de cine, hubieran hecho sus autores un bonito negocio al ver difundidas sus obras en decenas de millares de ejemplares. Desgraciadamente, no se han preocupado de eso nuestros editores, y así se desconocen en el mundo nuestras inquietudes derivadas del gran cariño que dedicamos al invento de los Lumière.

—IV. ¿...?

—«El cine en color».

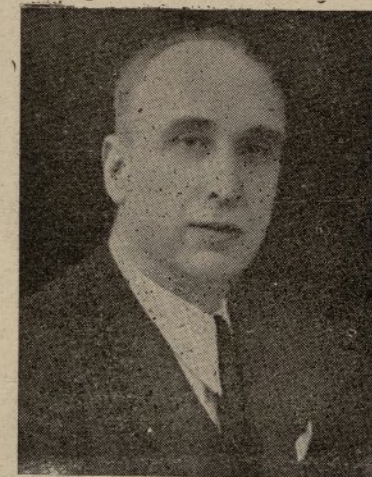
**«La prueba de que se cuenta con mercado propio es que casi todos los libros de cine son de ediciones agotadas.»**

El crítico cinematográfico que desde Arriba y desde Ya orienta, controla y marca normas, acaso sin proponérselo, por su dominio sobre el tema cinematográfico, escribió en 1936 «Necesidad de una cinematografía hispánica», y rectamente hacia fines elevados esgrime su audaz y competente pluma. Dice así Luis Gómez Mesa:

—I. ¿...?

—Los libros de cine son de distintas clases. Hay los esencialmente técnicos, que estudian de un modo científico, con experta meticulosidad, sus complejas cuestiones, que interesan sólo a los profesionales de estos aspectos. Y hay los que tienen un alcance divulgador u orientador, ya sean de un tono crítico, histórico o meramente documental, que son los que interesan de verdad al público en general. Y unos y otros son, además de necesarios, de gran utilidad para el conocimiento exacto del cine.

Aunque nuestros editores no han tratado esta especialidad con la atención que merece, según repetidas manifestaciones de los libreros son muy solicitados. Y lo prueba el hecho de estar agotados los pocos que se llevan publicados en nuestra Patria. Vea si tiene o no mercado el libro de cine.



Sabino A. Micón, fino escritor y publicista cinematográfico de bien ganado prestigio, que en el campo del libro ha cosechado el unánime elogio por su libro «Manual del cinemista»

III. ¿PESA EN LA OPINION EXTRANJERA EL LIBRO DE CINE?

IV. ¿QUE PREPARA EN LA ACTUALIDAD?

—II. ¿...?

—Salvo la C. I. A. P. (Compañía Ibero Americana de Publicaciones), que lanzó el año 1930 conjuntamente seis volúmenes de una «Biblioteca Popular del Cinema», no recuerdo de ninguna otra empresa que incluyese en sus tareas de un modo fijo estos libros.

—III. ¿...?

—En la bibliografía cinematográfica extranjera se destacan algunas obras de verdadera importancia e indiscutible valor, que han tenido, sin duda, una gran influencia en los sectores filmicos más prestigiosos.

—IV. ¿...?

—De publicación próxima, «Claros horizontes del cine español», un estudio ordenado y orientador de mayor amplitud que «Necesidad de una cinematografía hispánica», aparecido a principios de 1936, y después una obra, sin título definitivo todavía, que compendia amablemente, en unas setenta películas famosas en su tiempo, la historia del cine hasta los comienzos de la etapa hablada, y acaso una colección de biografías crítico-novelas. Trabajo en «Trascendencia del cine de vanguardia», anunciada ya en la Biblioteca de G. E. C. I. (Grupo de Escritores Cinematográficos Independientes). Y quisiera conmemorar en 1945 el cincuenta aniversario de la invención del cine con un tomo crítico-histórico, que podría rotularse «Preludio del cine español».



Luis Gómez Mesa, crítico sagaz de la Prensa madrileña, autor de «Necesidad de una cinematografía hispánica», obra de un gran valor en cuanto a orientación y guía de nuestro cinematógrafo

**«Se escribe poco en el aspecto técnico; mucho en el anecdótico.»**

Sabino A. Micón, escritor que veló sus armas en el cine al unísono con la aparición en España de las primeras cintas, publicista y crítico de altos vuelos, es autor de «Cómo se hacen las películas» y del «Manual del cineasta». Así contesta a nuestras cuatro preguntas:

—I. ¿...?

—Se escribe poco en el aspecto técnico; mucho en el anecdótico.

La edición está en relación directa con el mercado. No es el profesional, sino el aficionado, el mejor consumidor. Por esa razón se leen más libros anecdóticos que técnicos. Al profesional o seudoprofesional le es más cómodo aceptar el hecho que la costumbre o la rutina impuso, o más entretenido experimentarlo. Y de estas experiencias sin literatura suele derivarse, a veces, la invención de lo inventado.

—II. ¿...?

—De literatura anecdótica, todos los que siempre se dedican a explotar ese género en todos sus ambientes de lo profesional: Feliu y Susanna y Maucci, en Barcelona, y G. E. C. I. y C. I. A. P., en Madrid.

—III. ¿...?

—Lo ignoro. En España, no.

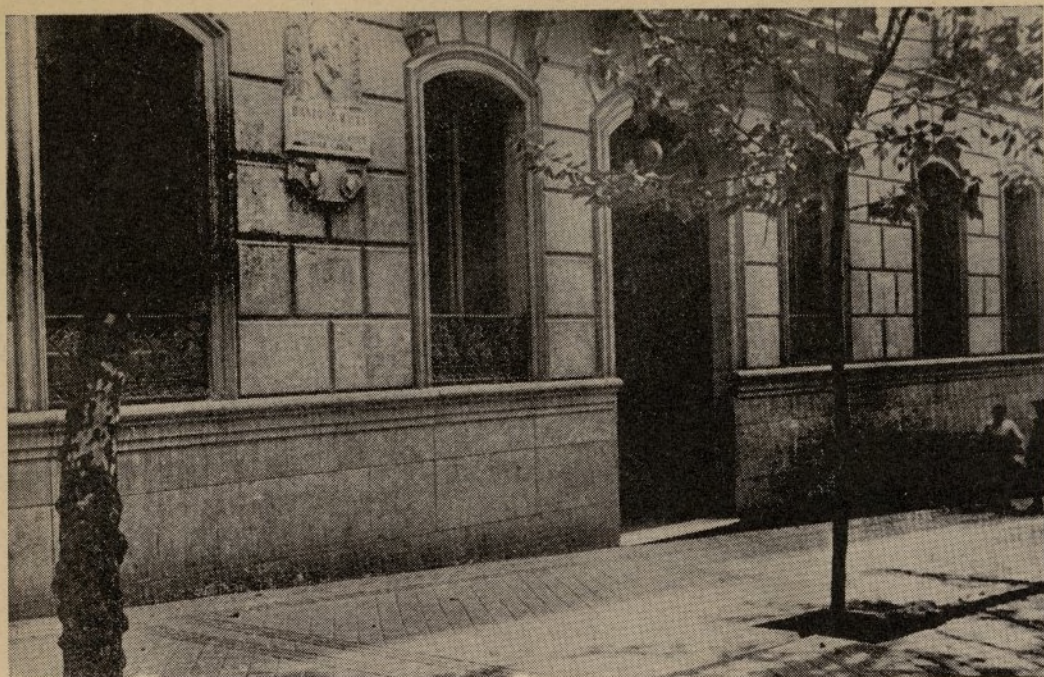
—IV. ¿...?

—Otras atenciones profesionales me absorben el tiempo que exige la preparación y redacción de un libro; pero en cuanto me sea posible daré a la luz «El diccionario gráfico del cinema».

La Feria del Libro va a abrir sus puertas. He aquí la opinión de un sector importante de la moderna literatura. Cada uno hablará de la Feria...

MANUEL ALARCON DIAZ





Sobre la fachada de la casa, una lápida recuerda que allí vivió el gran español que se llamó Don Antonio Maura

*¡Aquí vivió...!*

## Don Antonio Maura Montaner

La casa, llena todavía del espíritu de Don Antonio, semeja un relicario de su época

**C**ALLE de Maura, número 18. Casa no por moderna menos tradicional. La llena toda el intenso recuerdo del eximio juriconsulto.

Hidalgo, cordial, íntimo nos recibe don Prudencio Rovira y Pita, secretario, admirador máximo y gran amigo de don Antonio.

Don Prudencio confiesa, en su llaneza señorial, a Pontevedra, de donde es nativo; y nos dice que siente acendradamente a Galicia, en el irreprimible anhelo de volver a visitarla.

Nos pide —modesto por temperamento— que no le mencionemos siquiera; pero es fuerza contravenir su orden, en gracia a que, con la autenticidad evocativa de sus palabras, cobra más calidad esta salida nuestra hacia el ayer de una de las personalidades históricas de mayor interés para España.

Por él sabemos que don Antonio era el más perfecto madrugador, el trabajador más infatigable; hasta el extremo de suscitar, en este sentido también, la admiración de los que le rodeaban. Solía levantarse a las seis de la mañana y vestirse de punta en blanco —¡señor hasta en eso!—, pues el desaliño le molestaba en grado superlativo. Si asistía a estrados, al despertar a dicha hora habitual, ya se preparaba para ello; igualmente si había de dirigirse a Palacio, a las doce, hora fija y tradicional de despacho con el monarca.

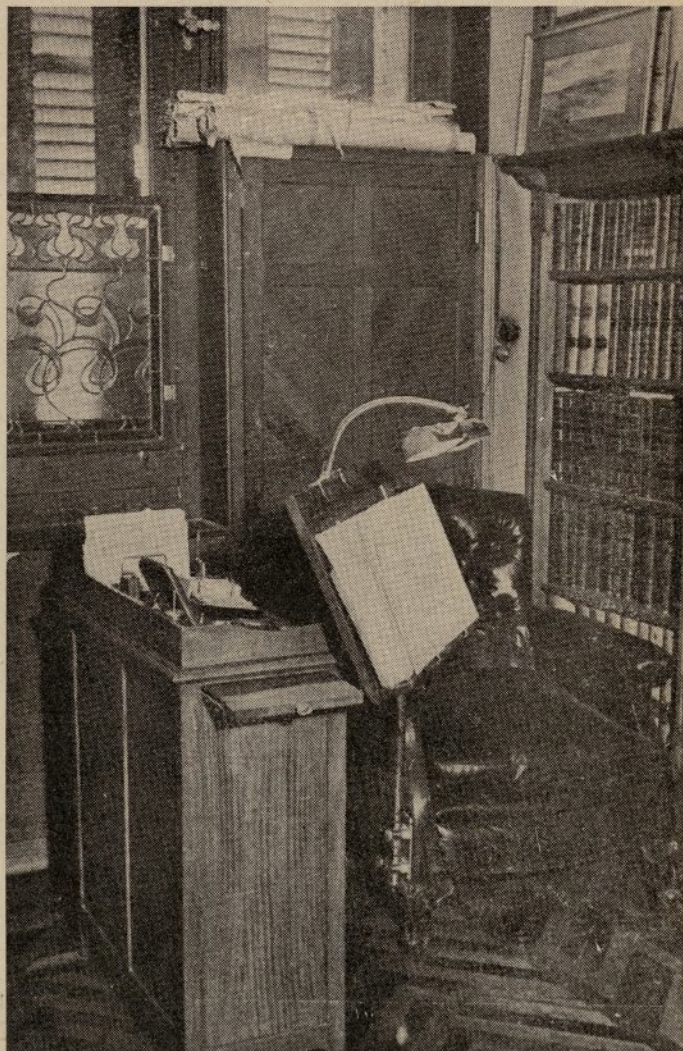
Ante la mesa de trabajo, su método era íntegramente personal; escribía sin descanso, excluyendo rectificaciones; carecía de taquígrafo y gustaba muy poco de dictar a nadie. Su caligrafía comenzó siendo, al iniciar su carrera profesional, tan mala —época en que actuaba de pasante con Gamazo—, que éste, en más de una ocasión, llegó a indicárselo. Durante unas vacaciones en Palma, la convirtió, por un esfuerzo de la voluntad, en arte de escribir, mejorando su calidad hasta que llegó a quedar satisfecho de sí mismo.

El día lo consideraba como prolongación de su actividad, engarzando su labor pública con la privada y complaciéndose en verse reflejado en ella.

\* \* \*

Era la época del «¡Maura, no!». Se había suscitado contra él una de las luchas políticas más enconadas, a consecuencia de la cual perdió el Poder. Se hallaba en el vértice de dos gigantes corrientes de opinión: adictos y contrarios. Volvía a ser, más que nunca, el hogar la meta de sus serenidades. Entonces, como adhesión prestigiosa, le fué ofrecida la presidencia de la Academia de la Lengua. En principio se negó méritos para ostentarla, aduciendo debía pertenecer de hecho y de derecho a don José Echegaray. Este y Ortega Munilla—uno de sus más tenaces polemistas en la Cámara— lograron convencerle, y dieron lugar así para que, al aceptarla, emprendiese una de las más eficaces y entusiastas empresas de enaltecimiento del idioma. En efecto; don Antonio Maura procedió a preparar y editar el primer diccionario manual ilustrado y a la reanudación del Boletín de la Academia.

Muy aficionado al teatro —las obras de este género las incluía entre sus lecturas favoritas—, Maura lamentaba no ser asiduo espectador, por la intensa labor que sobre él pesaba. Fué también denodado propulsor y orientador de la Marina, y dedicó a ella y a la resolución de sus problemas muchas horas de vigilia y esfuerzo. Y ahí están, como prueba de la visión del gran estadista, las admirables decisiones de la Junta Nacional de Defensa, que Maura creó y presidió con sentido de imperiosidad moral.



En este butacón trabajó muchas horas el gran estadista





¡Mesa de trabajo de Maura...! Todo está en ella como cuando él vivía...

Paisajista por temperamento, e inclinado en todo lugar y circunstancia a la convivencia con el ambiente campesino, lo trasladaba a sus lienzos, hacia los que mostraba una preferencia especial, cultivando su técnica con exacto dominio del color y la perspectiva y olvidando, a sabiendas, el acabarlos con su firma.

La afición pictórica de Maura se definía hasta en su atracción por el verbo, deleitándose en el complejo estudio de la filología, a través del diccionario, por ofrecerle cada vocablo, en abstracto, una imagen con claridad definida. Su vida fué un ansia indeclinable de traducir en práctica las razones de mayor exigencia patria: pintar, en síntesis, la acción por el deber victorioso. Su muerte acaeció en Campo del Pico, en pleno invierno, ante la serrana residencia de Las Almenas, donde a la sazón terminaba uno de sus cuadros, a los que—como asegura el señor Rovira y Pita—era tan aficionado. Vistos los que exornan los muros, se advierte en ellos maestría, sinceridad, soltura, hondo conocimiento del ambiente, españolismo y austeridad profunda: los temas, eternos; los colores, sobrios; la estética, reposada.

Este quehacer artístico constituía un magnífico olvido le preocupaciones para don Antonio y era su momentánea ausencia de la alta responsabilidad de su cometido estatal.

Llevaba su minúscula caja de colores en el bolsillo y sus modelos en el pensamiento.

Lugar que le ofreciese interés al pasar, se convertía con frecuencia en realización futura—añade don Prudencio.

Veniale esto de los pinceles, de linaje materno, desde la infancia; que todos los Montaner fueron artistas, así como juristas los Maura, y un don Antonio, entre los primeros, aportó a Mallorca la litografía.

\*\*\*

La casa es un verdadero museo familiar, en el que el arte no ha dejado de ser huésped de honor. Libros, esculturas y lienzos proclaman la jerarquía intelectual del gran señor que los agrupó y marcan toda una época de positivos valores espirituales, cuando soñar no constituía lujo y sí senda. Dedicatorias, fotografías, recuerdos, reúnen cuanto de prestigioso e inolvidable vivió la historia de España de nuestro siglo. Una vitrina habla, en sus condecoraciones extranjeras, de cuán reconocida fué la majestuosa valía de Maura; en otra próxima, un rústico cuchillo de monte retro-

trae el frustrado atentado de Artal.

\*\*\*

¡Sillones vacíos en círculo! Más de un importantísimo Consejo tuvo lugar en este recodo y de sus decisiones dependió en buen número de casos la suerte de España, como en aquel en que, de regreso de la Exposición de Santiago de Compostela, habiéndose enterado don Antonio de graves noticias de Barcelona y Africa, salió la luminosa solución: el orden de Cataluña y la recuperación del espacio marroquí perdido.

Todo sigue igual que él lo dejó. Su biblioteca, intacta; su estilográfica de diario, en el lugar en que su mano la colocó. Esta casa es un devocionario de su nombre, y hasta este retrato, para el que posó tres meses antes de su partida, en esa expresión tan suya, dicta en silencio para aquellos que no dejamos de tenerle cerca cada día.

\*\*\*

Don Prudencio Rovira, que nos ha facilitado estos datos con emoción intensa, agrega por último:

—Piense cómo no amaría a la Historia, a nuestra Historia, que este mueble, en que guardaba el oro de sus arras de boda y las de sus hijos, y este sillón favorito, en el que se sentaba a trabajar hasta dejar de hacerlo en los últimos tiempos, están contruidos con las maderas de un laureado navío procedente de nuestras guerras coloniales, varado en el puerto de Palma, ante la casa nativa de don Antonio. Iba a ser desguazado y él redimió parte de su maderamen para destinarlo a perdurable misión en su propio hogar.

Pasaje magnífico que nos brinda de añoranza española, que por sí solo se convierte en bandera de la grandeza de aquel hombre.

—Escriba usted sus memorias, don Antonio—le propusieron en cierta ocasión.

—¿Para qué?

—Para ser publicadas cuando usted quiera.

Y Maura contestó en el acto:

—Ni después de morir, quiero hacer daño.

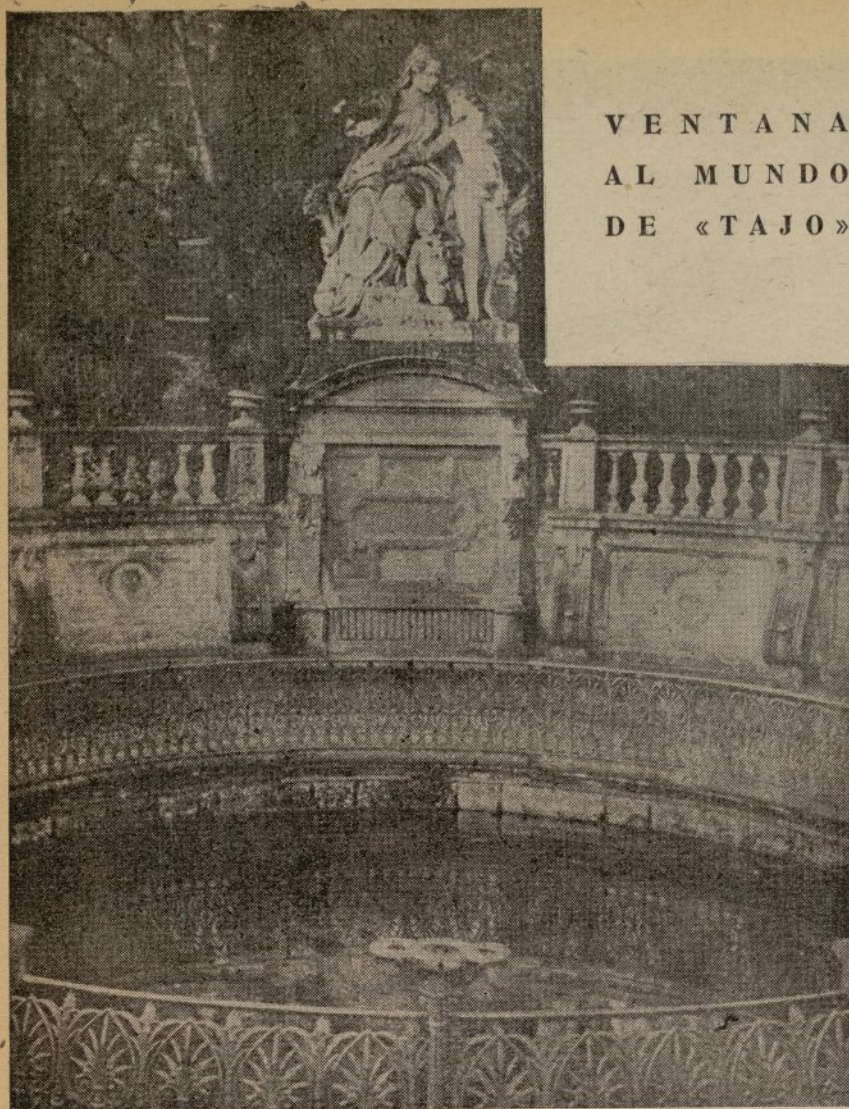
¿Podríamos hallar, para grabarlo sobre su memoria, más glorioso epitafio?...

**BREMON SANCHEZ**



En esta sala se celebraron consejos de ministros en los que se ventilaban grandes intereses para la Patria



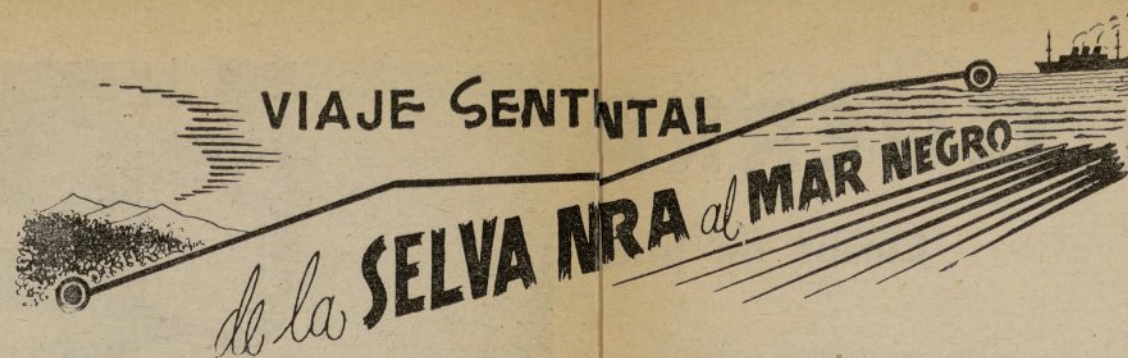


VENTANA  
AL MUNDO  
DE «TAJO»

Parque del castillo de Donaueschingen.—Coronando la taza maravillosa de esta fuente, se alza el grupo escultórico que simboliza la adolescencia danubiana. Todo en este lugar rebosa calma, severidad y arte...



El río se desliza entre dos márgenes que gritan el triunfo de la industria. Y parece como si las aguas añoraran el paisaje bucólico que le aguarda más adelante



## Danubio, océano interior de lirica y versos Europa Central

**¿H**ABEIS meditado alguna vez en la profunda serenidad de los ríos, arterias líquidas que sirven de espejo magno a la maravilla del paisaje, para que el ensueño carezca de fin? Son ellos como páginas de cristal, sobre las que lo que fué y lo que ha de ser quedara sutilmente escrito; sirven de cofre a las estrellas, por lejanas que estén, al no dejar jamás de enviarles sus ecos de luz; de estrado al viento, de tránsito al amor, de ruta a la fantasía y de lienzo soberano al paisaje; son la más romántica caricia de la Tierra y el almanaque de encaje de las cuatro estaciones.

Dos ríos hay en Europa secularmente rivales: el Volga y el Danubio. El primero es más de Asia; el segundo, íntegramente continental; el único que busca para morir un mar, noctámbulo hasta en el nombre, que en su eufonía recita romances de noche: Mar Negro, tan austero en sus serenidades, que semeja una meditación con orillas.

Trasladémonos al parque del castillo de Donaueschingen. Vea ese grupo escultórico que simboliza la adolescencia danubiana. Aquí nace, efectivamente, el río, formado, desde el punto de vista geográfico, por sus dos originarios Brigach y Breg, oriundos de la Selva Negra, que confluyen en este lugar y siguen desde él su curso, bajo la denominación de Danubio.

Soñemos nuestra peregrinación. Passan; el Ym con el Ylz desembocan en el Danubio. El paisaje adquiere colorido máximo. El Ylz se desliza entre el convento de María Hill y la catedral, guardadora del mayor órgano del mundo. Penetra el Danubio en la región en que mejor le vieron, le ven, los poetas, cantarín hacia Viena, donde trasponen fronteras patrias.

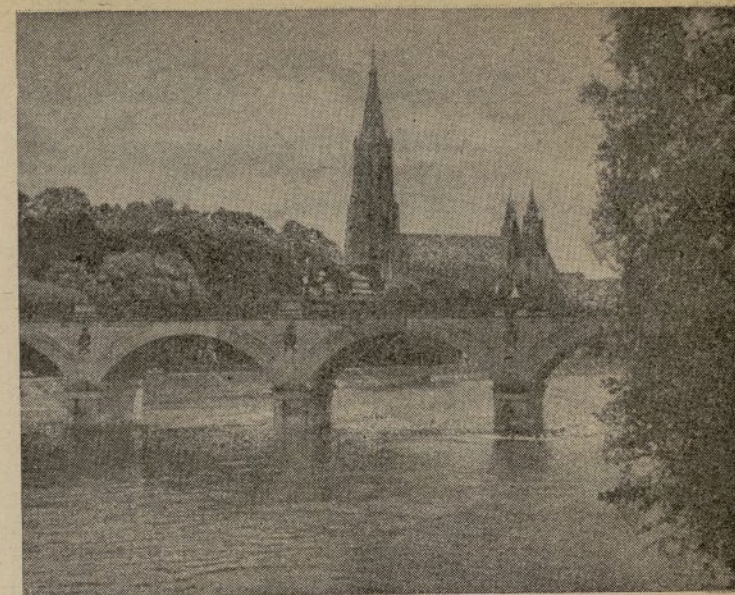
Catedral de Ulm; pasó el río de su adolescencia, al acrecer acusadamente su caudal; se torna impulsivo, desconcertante; para barcos de mayor calado deja de ser navegable; rehaciéndose ante Regensburg; pasando por territorio búlgaro, embellecido en sus lindes por vastos huertos sobre colinas, en tanto que en el rumano aparecen grandes rebaños de ovejas en perspectiva de patriarcado.

Puerto de Braila, majestuoso hasta en el innumerable acodo de sus na-

ves; puerto fluvial, desde luego, mas con altiva hechura de marinada. Se presiente mayor ensanche del delta; por él deja el Danubio de ser río, y en su ambición generosa se entrega al mar para ser engrandecido al morir. A la vista, Cernavoda.

El Danubio terminó su vida de hermoso encarcelado y la culmina sumándose al océano, milagroso trovador de la Tierra. A lo largo de su curso ha entonado, entona cada día, el trabajo, el romance inmortal del tesón. Teñido de azul intenso, semeja un extraordinario trozo de cielo, caído para acercar la inmensidad; los más vivos colores campear en el traje gayo de los que pueblan sus orillas; el violín se halla en muchas manos, para que éstas traduzcan sonoramente lo que los labios acompañan. Porque sobre todo, pensado bien, el Danubio tiene por característica ser conductor de idilios eternos, esos idilios que impregnan toda la poesía de sus dominios, en los que el pasado palpita incesantemente, sin que pueda estorbar una magnífica sensación de actualidad vigorosa, con que las gentes de las tierras que baña, sin dejar olvidadas sus tradiciones, se in-

Aquí la tierra juega a ser cauce de río e imita, en los relejes de los carros las ondas de las aguas inquietas.



Catedral de Ulm; pasó el río de su adolescencia, al acrecer acusadamente su caudal...

corporan afanosas a esa gran responsabilidad que significa poner la imponente fuerza de todos en la elocuencia de un solo propósito y la tarea de una sola finalidad.

¡Danubio, soneto eterno de un país que sueña porque sabe lo que soñar vale, y conoce que sólo soñando y trabajando el sueño, para superarlo al convertirlo en realidad, es posible aspirar, merecer, las grandes empresas.

Carlos DE AMERICA



# LA GUERRA EN EL MAR

## Cursos de instrucción para marinos

cas y por eso le dedican al mar las naciones beligerantes el más exquisito de los cuidados y la más vigilante atención.

Los convoyes, necesarios para el abastecimiento de los pueblos, son atacados por las patrullas que vigilan el océano. Y es necesario al mismo tiempo observar el mar, porque es el único camino de la invasión.

De aquí que, tanto por parte de las naciones aliadas como por las del Eje, la marina de guerra se intensifique en grado máximo. A ella van el interés guerrero y el económico de los países en litigio, que ven en la flota de guerra el único medio de garantizar los transportes y de abordar las costas enemigas.

En este doble objetivo de defensa y ataque que se asignan al marino y al buque, las naciones superan cuantas dificultades se les presentan y preparan con cursos intensivos de instrucción a los oficiales que han de tripular los barcos.

Ejercicios de vigilancia, instrucción teórica, enseñanzas prácticas de manejo de cañón, de utilización eficaz de las modernas instalaciones que un barco de guerra lleva a bordo...

Los jóvenes oficiales asisten a estos cursos preparatorios con el mayor de los entusiasmos y realizan las prácticas con la vista puesta en el objetivo patriótico de ser útiles a su país.

\*\*\*

¡Tremenda paradoja!... Siempre fué el mar una amenaza para los navegantes y los pescadores, que oteaban el cielo con el temor de ver aparecer en él las nubes negras que preceden a las furiosas tempestades; a las galernas horribles que levantan olas gigantescas y abren simas profundas ante las proas de las embarcaciones.

Ahora son los marinos mismos quienes producen las galernas, tan temidas antes.

Amanece en el mar. Las aguas, ligeramente rizadas

Una lección sobre navegación en la Academia Naval. La maqueta aparece detrás de los guardiamarinas es reproducción exacta del primitivo buque de guerra y contrasta con la complicación y la del acorazado moderno

de espuma, brillan con los primeros rayos de sol y ofrecen a la vista el bello paisaje de una inmensa comba azul, gemela a la del cielo.

Las cubiertas, recién baldeadas, relucen, y son acariciadas por la suave brisa mañanera.

Se ha desayunado a bordo y todo da la sensación de placer y alegría que se experimenta en un crucero de turismo por aguas tranquilas y rutas de viaje.

Pero esta calma es aparente. Está tranquila la naturaleza, pero el hombre está en guerra con el hombre, y lo busca y lo acecha, a bordo de estas colosales embarcaciones erizadas de armas de defensa y ataque.

Y cuando el buque surca los océanos con una tranquilidad externa más engañosa que real, los servicios de vigilancia dan la voz de alarma.

No es la galerna que amenaza. Es el avión que se anuncia, el convoy que se divisa, el submarino que es descubierto cuando acechaba...

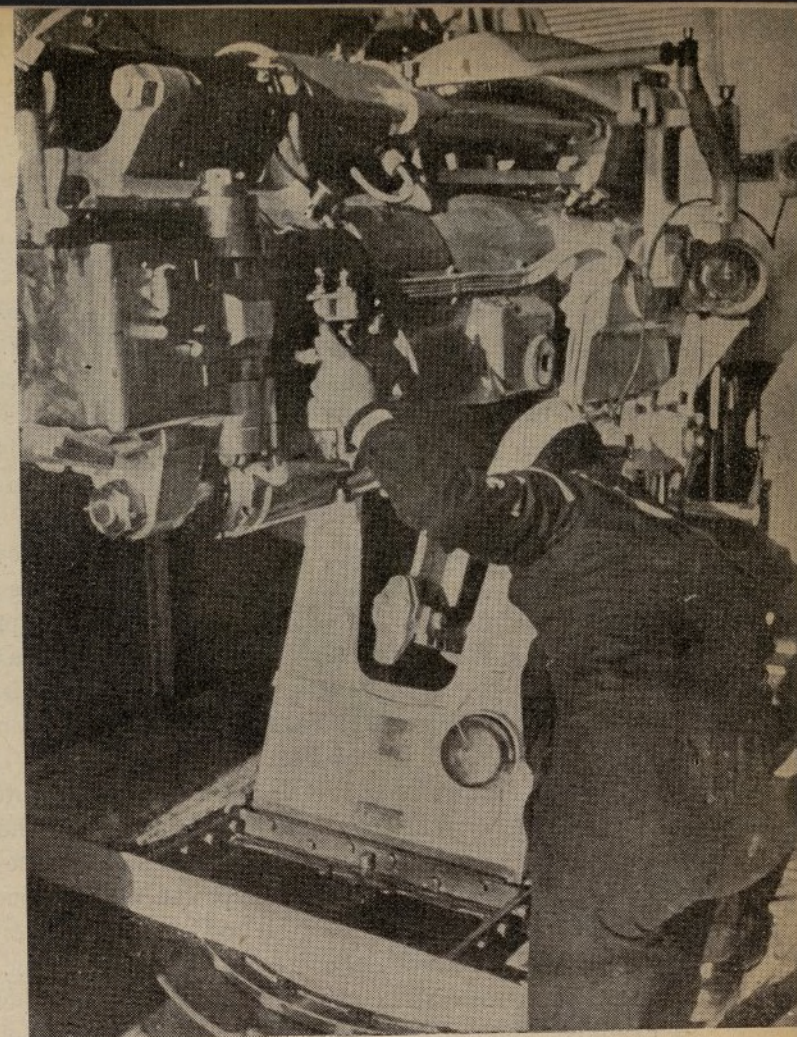
Y es entonces cuando el hombre produce esa galerna de la guerra en el mar, que supera en horror a las mayores tempestades.

Bombas, minas, torpedos, cañonazos del más grueso calibre, llamaradas de imposible extinción, barcos que se escoran trágicamente para hundirse después en pirueta de dantesca tragedia...

Y las aguas, tranquilas en las inmediaciones, hierven en torno a los buques que combaten y parecen incendiarse con el reflejo de las llamas o el crujir de las explosiones.

Horas después, cuando el hombre ha dado por concluida su acción guerrera, el sol vuelve a arrancar brillos metálicos a las aguas azules, y hay una espuma blanca, que se riza sobre las crestas ondulantes y semeja la paloma simbólica de una lejana paz por la que el mundo sueña en sus anhelos de tranquilo existir...

Pero el mundo está en guerra y la contienda llegó al



Inspección del cañón de torreta de un buque para cerciorarse de que su mecanismo está en perfecto orden de funcionamiento

mar, como llegó al azul del aire, y a los bosques tranquilos, y a las aldeas escondidas...

Las fotos que acompañan a esta página recogen algunos de los aspectos didácticos a que nos referimos y son claro exponente del interés marino de las naciones empeñadas en esta contienda, la mayor, la más cruel y más dura que conocieron los hombres y registra la Historia.

M. R.

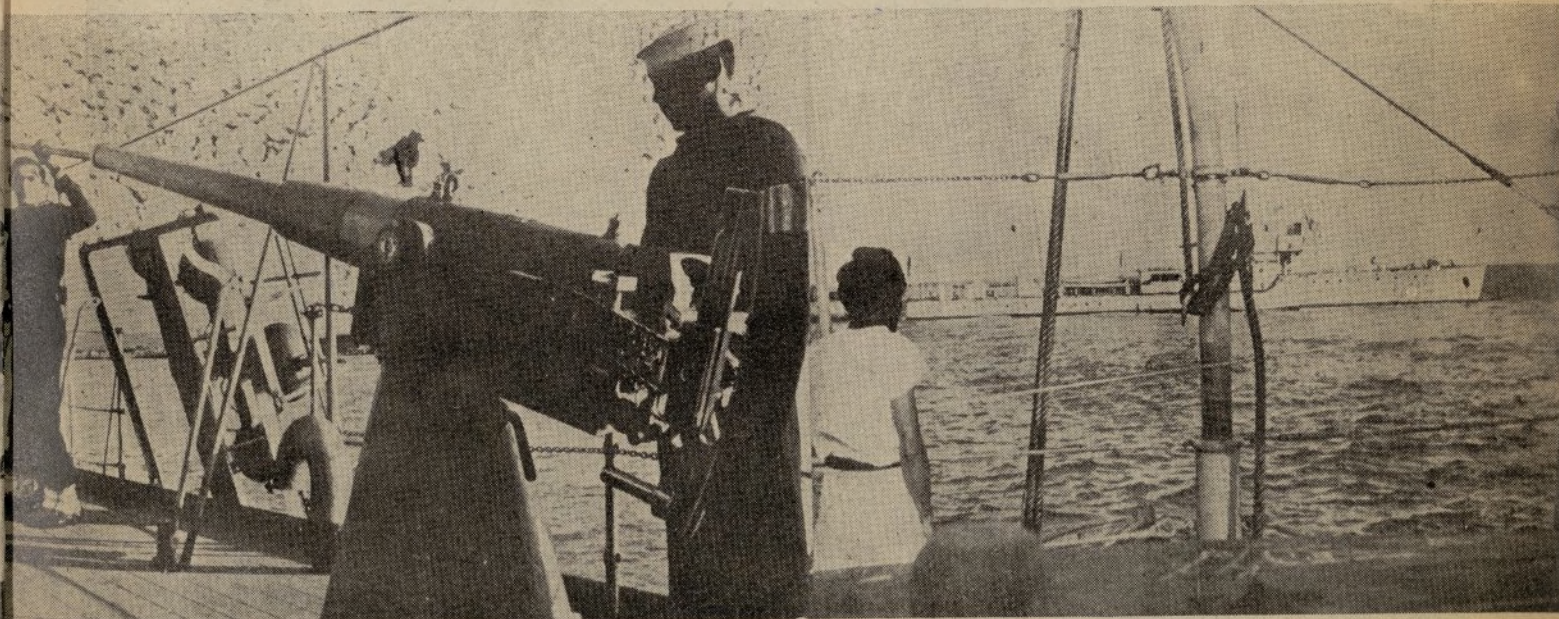
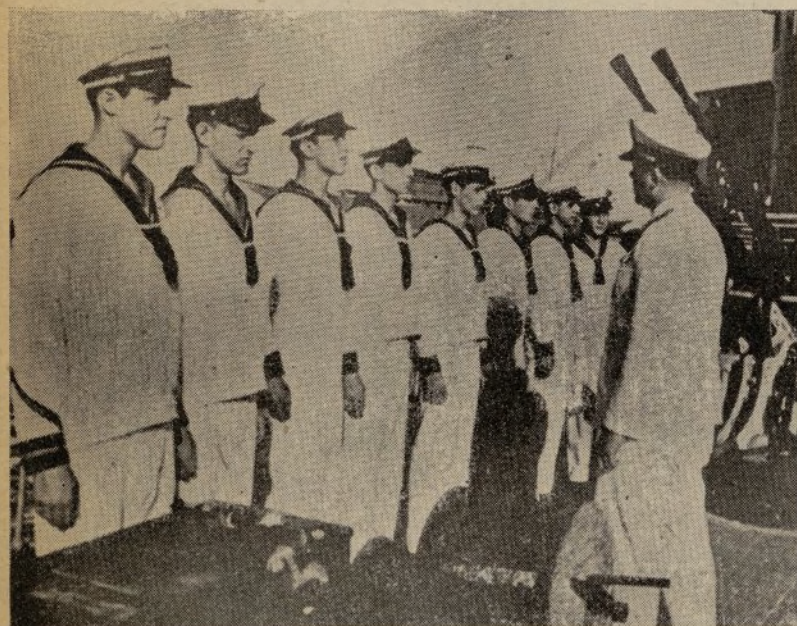
Un guardiamarina monta la guardia ante la bandera que ondea en el mástil de la Academia Naval

LA guerra ha invadido de tal modo los espacios vitales del globo, que la tierra, el mar y el aire apenas si dejan zonas libres de la acción bélica.

Guerra totalitaria, que alcanza del mismo modo a los combatientes que a las ciudades de la retaguardia, tiene en el mar, sendero innumerable del globo, la expresión más terrible.

El mar es medio de comunicación y es, al propio tiempo, barrera defensiva de los continentes. Por eso el mar es un teatro propicio a todas las acciones bélicas.

Guardiamarinas formados en la cubierta de un navío de guerra antes de emprender su primer crucero. El cañón que se ve al fondo, a la derecha, es para la protección antiaérea



Mientras zarpa un patrullero, los marineros limpian un cañón de descubierta



## Lo que es y lo que llegará a ser la capital inglesa

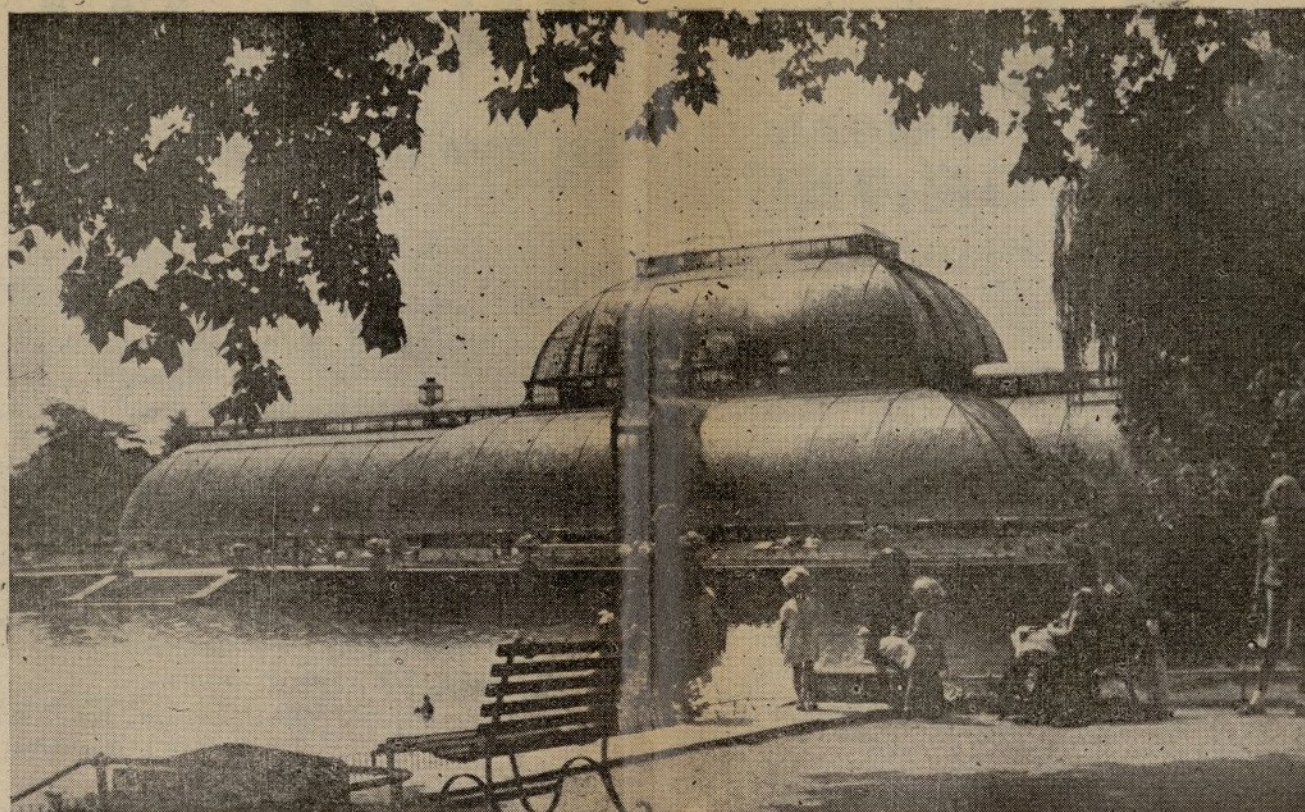
**L**ONDRES, visto desde un aeroplano, está profusamente punteado de jardines, praderas y espacios abiertos. Apenas una quinta parte de la urbe está cubierta de cal y ladrillo; mil plazoletas, parques y jardines, cubriendo 260 kilómetros cuadrados y plantados de toda clase de árboles, arbustos y flores alegres, proporcionan grandes trechos de campo abierto en el corazón mismo de la más grande urbe del mundo.

Los parques y los espacios abiertos de Londres se proyectaron por algunos de los más famosos y previsores arquitectos del paisaje en la Gran Bretaña. No vivieron ellos para ver sus proyectos realizados. Sólo ahora, después de que la Naturaleza ha gestado su obra sobre ellos, durante una generación, puede Londres apreciar la trascendental concepción de la belleza y la visión del diseño por el que fueron inspirados.

Planeados en una edad más tranquila y para un futuro menos precario, forman aún en estos días de lucha y de horror un refugio en el que el milagro de las estaciones todavía se desvela en la calma belleza que ninguna tempestad humana puede turbar. Tampoco puede el horror de la moderna guerra destruir su gloria, porque la Naturaleza oculta pronto las cicatrices.

Estos primeros diseñadores poseían un sentido de belleza de la campiña. Fué su objetivo el llevar la influencia del campo dentro de la misma ciudad. Y el centro de la metrópoli ha captado y mantenido de un modo o de otro el encanto del campo abierto.

La variedad completa de parques y de espacios abiertos, de las reservas como Hyde Park, Kensington Gardens, el Green Park y Regent's Park en el centro, hasta los parques del exterior de Richmond, Bushey y Hampton Court, tiene un sello característico, individual, propio. Los robles son el concepto esen-



## Londres Ciudad DE JARDINES

cial de Regent's Park. Greenwich es la sede del castaño español, cuya corteza nudosa y basta y cuyas hojas dentadas hácenlo uno de los más fastuosos árboles londinenses. En Kew y en Greenwich, que se encuentran, respectivamente, al oeste y al este de la ciudad, la magnolia se presenta atrayente en su mayor gloria. En Lincoln's Inn, los olmos inclinan sus ramas sobre las sendas perforadas por las bombas, y por todas partes el plátano proclama su lugar como el árbol de los árboles londinenses.

A lo largo de las calles, cada juego de tiestos en las ventanas es un jardín hecho por el hombre, ya que el inglés es un jardinero por naturaleza. Dondequiera que halle un espacio, ya sea un extenso dominio o sencillamente un trozo de tierra, lo hará vivo y luciente con flores.

Sin embargo, con toda esta riqueza de flores y de árboles y de praderas, en que Londres es más rico que cualquiera otra ciudad del mundo, hay aún una falta de unidad y de plan.

Hoy la multiplicidad de jardines, vistos desde el aire, no es apreciada ni puede serlo por cualquiera que pase por las calles de Londres, ya que cada trozo de verdura está separado de su vecino por trozos de ladrillo y asfalto. En el nuevo y más espléndido Londres, cuando el último bombardeo haya pasado, podrá haber avenidas que se conecten unas con otras, con árboles y espacios abiertos, para unirse a esas islas de árboles, hierba y flores que constituyen nuestros presentes jardines. Las verjas que han desaparecido no volverán, y puede que se guarden los trozos de crecida y ondeante hierba que ha surgido donde las praderas solían estar recortadas.

Entonces existirá un sistema de parques conectados, en el Londres del futuro, que realmente impondrá el campo sobre la ciudad. Así habrá muchos lugares para que los niños jueguen, para que los jóvenes se recreen y para que los ancianos pasen el tiempo con tranquilidad.

Con esa realización, unida a las grandes oportunidades que proporciona la multiplicidad de los espacios abiertos de Londres, harán de la capital imperial la mayor ciudad de vergeles que el mundo haya visto.

C.







Tony D'Algy

## A TONY NO LE GUSTARON NINGUNA DE SUS OBRAS EXPUESTAS

**D**ISEMINADOS por este Madrid que sabe vivir cada hora su propio afán, existen unos rincones de ilusión cada día más frecuentados por el gran público: son los Salones de Arte. Y con la misma fuerza que tiende a lo monumental la vida positiva de la industria y el comercio, el arte, el auténtico y puro arte, propende a lo íntimo, a lo que tiene calor de confianza. Así, confidencialmente también, aparecen los reclamos de estas exposiciones de arte en las columnas de la Prensa; recatadas gacetillas, pequeños anuncios que se aparean o agrupan bajo el título de «Arte», allá entre el fárrago suntuoso y estridente de las informaciones sensacionalistas. Ocupan, eso sí, por derecho propio, el departamento más íntimo y cordial del periodismo, muy cerca de «la vida de sociedad» y no lejos del «boletín religioso». Intimidad y vocación, medio sutil y delicado de los «Salones de Arte» y de sus «Exposiciones».

Hemos visitado la «Sala Marabini», bombonera de la Carrera de San Jerónimo. Expone un actor de cine que cultiva el óleo. Y a Tony D'Algy le hemos interrogado sobre su propia obra. Dejemos para la crítica el análisis de su producción. Queremos saber lo que de ella piensa el artista.

Acomodados en ricos sillones isabelinos, rodeados de consolas, espejos, muebles de adorno y decoración, el clavel rojo que se amustia en la solapa del pintor es un grito de la calle que logró infiltrarse en aquel escenario de alta comedia.

—¿Qué efecto te causa el ver tus veintisiete cuadros expuestos al público?

—De pánico, de auténtico pánico. Ni uno tan sólo llegó a agradarme. Sentí miedo de la propia paternidad. El mayor de mis enemigos—gracias a Dios, no creo tener ninguno—no hubiese fallado crítica tan despiadada como la que yo hacía de todo aquello. Me entraron unas ganas locas de salir de la sala y no volver hasta que la exposición no hubiese sido clausurada. Acaso no llegué a realizarlo porque mis amigos entraban en tropel en la exposición: Conchita Tapia, Luchi Soto, Florencia Bécquer, Maruja Asquerino y otros compañeros más inundaron de confianza mi ánimo con sus elogios. —¡Pero, Tony, yo no suponía que tú pintabas tan

# Los artistas JUZGAN SUS OBRAS

bien! ¡Mira qué flores más bonitas! ¡Pues y estas «Rosas de té!»...

—¿Y cómo fué la venta del primer cuadro?

—Obra de un cordial amigo. Perico Chicote obsequió a los que acudieron al acto inaugural con esa copa de vino español que tantas preocupaciones aleja. Entre copa y copa, Perico se fijó en uno de mis cuadros, cogió un catálogo, confrontó el número y dijo: «El 17; negro. Este para mí. Me quedo con «Uvas y limones». Alguien comentó en voz baja: «Será para un nuevo *coc-tail* de su invención.» Y entre aplausos al mecenas y pitos al humorista, quedó vendido mi primer cuadro. Así, mi primer cuadro, porque...

—¿Era la primera exposición?

—No; ya había expuesto en París y en Berlín. Verás cómo ocurrió. Siempre tuve afición a pintar. En París, como en todas partes, los ratos que el cine me dejaba libres los dedicaba a manchar telas con los pinceles; siempre: bodegones, flores, naturaleza muerta... Mis amigos lo sabían y me animaban. Entre éstos había, cómo no, pintores profesionales. Cierta día presenciaba el montaje de una exposición de estos amigos. El local era grande y los cuadros escasos. Por muchas vueltas que le daban, siempre quedaba un hueco sin llenar. Uno de ellos buscó la solución a aquel conflicto estético:

—Joni—me dijo—, ¿por qué no colocas aquí tus cuadros y expones con nosotros?

Así figuraron por primera vez media docena de trabajos míos ante el público. Pero fué una ruina económica. Los regalé los seis. Llegaban los amigos, me elogiaban uno de ellos y yo les decía: te lo regalo, y cuando me di cuenta del dispendio tenía «vendida en firme» la exposición. Luego fui a Berlín a rodar para la U. F. A. y la tentación de exponer surgió al paso. En un elegante restaurante, «L'atelier», tenían costumbre de hacer exposiciones. Acudía buen público y allí dejé otros seis o siete cuadros. Cuando tuve que regresar a París, aun no tuve tiempo de informarme si había vendido alguno. Por allá quedaron. Y de esto hace ya diez años.

—¿Tu cuadro favorito en esta exposición?

—«Rincón de Biblioteca» y «Cobre con gladiolas».

—¿Y son también los que gustan más al público?

—La verdad, chico, yo no sé cómo piensa el público de mis cuadros. Cuando veo que algunos comentan, me entra tal miedo que me salgo del salón.

—¿Miedo un actor de cine?



He aquí un grato rincón de las instalaciones que en el Salón Marabini ha hecho Tony D'Algy



Tony D'Algy está descontento de sus cuadros, pero Enrique Herreros disfruta con las polémicas que promueven sus óleos.

—Más que un torero. En la pantalla, el artista ya sabe cómo está poco más o menos, porque ya vió la cinta en pruebas. Pero en esto de pintar..., es otra cosa. Aquí no hay prueba privada.

# PARA EL ESTILO DE HERREROS, DETRACTORES O AMIGOS NO PUEDEN SER OTRA COSA QUE FANATICOS

El «Salón Estilo» es un decorado de cine que está pidiendo se ruée en él un suntuoso interior. Cada mueble, cada objeto es un detalle de buen gusto. Allí tiene Herreros, el también consumado técnico de la cinematografía, su exposición de óleos. La obra en conjunto, afán de acumular dificultades al pincel, para desembocar en un estilo humorístico propio, no podía por menos de ser vivamente discutida. Veterano expositor, siempre con éxito, Enrique Herreros se ha enfrentado por esta vez nada menos que con obras maestras de Goya, Vicente López, Velázquez, Rafael, Greco, Rembrandt, Franc Hals, Holbein, Vázquez Díaz y Solana. ¡Nada más que eso! Y burla burlando, adentróse en el dibujo de los genios para encontrar la línea paródica.

—¿Qué impresión te causa, Herreros, esta exposición?

—La satisfacción de ver cómo se discute mi estilo. Y cómo muchos rectifican y otros—no pocos—se encrespan ante mi concepto del humor. Nada de esto podía sorprenderme. Sé por experiencia que en torno a mis obras las reacciones son siempre las mismas. Amigos o enemigos, admiradores o detractores, en mí todos tienen un denominador común: fanáticos. Es lo que yo digo con respecto al humorismo de «La Codorniz», que no hay posibilidad de interpretarla objetivamente. O se ama o se rechaza, pero de plano, diametralmente ambas reacciones, sin el justo término medio.

—¿Cómo has pulsado al público?

—Al que no conoce a Herreros, divertidísimo. A un señor tuvieron que expulsarlo del local porque se lanzó a protestar con gritos e insultos. Otra señora comentaba con su acompañante «que lo que más le gustaba de mis cuadros eran los «marcos»... No falta tampoco el caso del doctor Cardenal, reconocido «codornizáforo», que más tarde confesó a su hijo que mis cuadros le habían gustado mucho.



La Duquesa de Alba, La Maja, La familia de Carlos IV... Estas son las obras de Herreros que aparecen en la presente foto



Enrique Herreros

—¿Y cómo fué la venta del primer cuadro?

—Como casi siempre ocurre en las exposiciones. Un buen amigo, que apovecha la ocasión para demostrar su afecto y se lanza por el que más le gusta. En este caso le tocó en suerte al «Caballero sonriente».

—¿Te consumió mucho tiempo el preparar los 21 cuadros?

—La mitad del trabajo lo tenía hecho. La otra mitad, unas veinte horas, repartidas en un mes. Lo más difícil ha sido el estudio de los cuadros parodiados. Horas y horas consumí en el Museo del Prado hasta desentrañar lo que pretendía.

—¿El más difícil para ti?

—Sin duda alguna, «Los cartujos», de Vázquez Díaz. Este pintor es de una pintura muy construida, recio, fuerte y hondo, que mientras más se estudia más se admira y, al mismo tiempo, más difícil es buscarle el lado humorístico. ¡Algo serio Vázquez Díaz!

—¿La próxima exposición de Herreros será...?

—En Londres. Tengo el proyecto de acudir con una colección de óleos, aceptando una invitación que me ha sido hecha, y lo haré lo más brevemente posible.

—Y todo ello sin abandonar el timón de la gigantesca labor cinematográfica, ni los dibujos e ilustraciones en revistas.

—A ver, qué remedio. Hoy ya no se estila el bohemio del siglo XIX. El humorista del siglo XX, aun cuando levante protestas de los fanáticos, ha de ser así: un poco polifacético y realista...

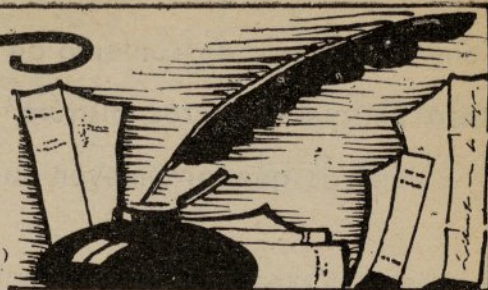
Juan DE SEVILLA

Mayo, 1994.



## El petróleo escarlata

Por **Pedro GARCIA SUAREZ**



**E**N el jardín de «Fontana-Rosa», Blasco Ibáñez sostiene un diálogo vivo con su otro «yo». Las fuentes se desgranar en perlas líquidas, van a abrirse las rosas y florece el milagro sin aroma de las camelias que cantó Alejandro Dumas. Blasco Ibáñez, pupilas de aguilucho que captaron la luz lujuriente de

día, en el Yossiwhara de Kioto, perdido entre aquella muchedumbre de ojos oblicuos y tez de limón, sintiendo el cerco del recelo cuajarse en torno a él, se encuentra ante un cine astroso, en el que se proyecta su «Sangre y arena»; la novela que él escribió pensando en los cielos de España, latía bajo la luz lejana de la ciudad sagrada, entre las gheisas diminutas y los samurais que se abrían el vientre con una sonrisa asiática y un sable curvado de acero, menos frío aún que sus muecas hieráticas.

En el arco de su vuelta al mundo, Blasco Ibáñez siente el anhelo de volar. En el dintel de «Del campo a la ciudad», Eduardo Manzanos «quiso salir de la vida que se le ofrecía llena de artificios para soñar otro mundo, otra existencia ignorante...»

¿Por qué este escritor emplaza a su personaje a acudir a la cita eterna, ineludible y temerosa, con estas palabras: «Cuando vengas a mí, ya estarás muerta»? También Blasco, cuando volvió a Mentón, ¿acaso no era ya un agonizante?

\* \* \*

La rosa le decía:

—¡Apriétate más junto a mí!

Y el pobre ruiseñor «wildeiano» clavó su corazón en las espinas del rosal. Yo he visto ahora, en el silencio cuajado de rosales de mi casa alejada, crecer las flores y reventar los brotes de primavera en una eclosión maravillosa de savia perfumada. Cuando el aire mece las ramas, parece que las hojitas verdes frotan sus manos y hacen llegar hasta mí un eco parecido, muy parecido, a esas ovaciones que vienen desde lejos, columpiándose en el azul, a través de las ondas hertzianas. Y he visto los rosales crecer y brotar las espinas agudas, que son, al principio, rojas, rojas, como quedaron cuando el ruiseñor de Wilde tiñó con su sangre cantora el capricho de una zagala. Sangre, rosas, sangre, gheisas, ruiseñores y samurais. Mientras el mundo enloquece y lucha, y mata, y muere; mientras la guerra destruye y arrasa, mientras buscan los hombres, angustiados, el oro líquido de los pozos petrolíferos, los poetas sonríen y callan. Porque ellos, sólo ellos, saben que el motor gigantesco de la vida está movido por un petróleo enrojecido, vital y generoso, que se llama sangre. Aunque a veces se carguen con ella las estilográficas y se trencen con su color subido letras de cambio o Cartas del Atlántico. La alegría y el dolor de los veinticinco años, ama, amó, en «Del campo a la ciudad», «cuando la rosa llora una agonía de espinas...»

\* \* \*

He aquí, que al leer este libro de Eduardo Manzanos «Del campo a la ciudad» (1), encuentro la más bella imagen de la ino-

cencia, del edén, del idilio de las rosas, sin sangre: «Vivíamos en el dulce paraíso que no conoce los manzanos.» De aquel paraíso virginal, virginal, más que «virgiliano», pasaron un día los «dos» a la ciudad arisca, donde todos los hombres quisieron ser dioses. La ciudad les separó. La ciudad geométrica y alucinante, sin árboles, sin flores, el falso corazón de la ciudad, que nada sabía de

*Un corazón con arroyos y pinos  
y un ruiseñor que cante.*

mató en ellos el amor, que un día se juraron, matrimoniando en la iglesia de las montañas, a la sombra de los riscos, bajo las frondas de los abetos perfumados. Y mató su amor, porque «Del campo a la ciudad» bien pudo llamarse también «De la Vida a la Muerte», «De lo Límpido a lo Oscuro», «De lo Bello a lo Sucio».

\* \* \*

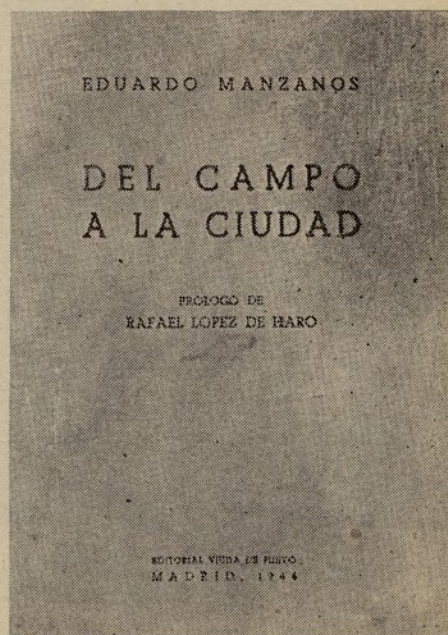
Un primer libro de Eduardo Manzanos. Un esqueje de poesía en prosa. Pero de los esquejes nacen los rosales tupidos que ahora arañan el azul, con las púas agudas de sus espinas rojas, rojas como quedaron cuando el ruiseñor «wildeiano» se suicidó en el rosal por el capricho voluble de una zagala...

(1) *Del campo a la ciudad*.—Eduardo Manzanos. Editorial Viuda de Pueyo. Madrid, 1944.



Eduardo Manzanos

las costas levantinas, va a comenzar su aventura viajera, quiere transitar un poco por el mundo, después de un mucho transitar por la vida. Pero allí, agazapado tras los macizos verdes, diluido en la luz suave del día otoñal, le asalta su «yo» campesino, la sombra que se escurría, vengativa y encorajinada, por las acequias cantarinas con manchas de sangre y espuma de odios, de las «Tierras malditas». Blasco quiere volar. El «otro» le insta a permanecer. Y surge el diálogo eterno entre la vida que pasa y la piedra que permanece, entre el lánguido río que camina incesante, describiendo a veces amplios meandros sin coraje, para clavar, al fin y al cabo, en la muerte azul de los océanos y la roca, que siente el aleteo audaz de los condores altísimos. Blasco lucha, dialoga, polemiza, convence. Y el asustadizo, el rencoroso «yo» vegetal, el que quiere permanecer como un arbusto más, enraizado a la tierra extraña de Mentón, queda arrinconado a zarpazos, no sin que desde allí, desde su humilde rincón, lance al viajero que empieza su carcajada sardónica y su sentencia cínica. Y el novelista de la angustia social comienza a ceñir, con la estela espumosa del «Franconia», un corpiño de plata a la Tierra. Vive, ve, siente, conoce. Las sensaciones se le quedan prendidas a la retina y grabadas en el corazón. Satisface su afán de vivir y su orgullo, su soberbia intelectual. Porque un





# UNA FIGURA DE MADRAZO

Por Enrique Azcoaga

ESTA en la sala tercera, de las cinco reunidas con la riqueza debida al Duque de Alba. Cuando vamos a verla muchas mañanas, pensamos que tiene algo de «la mejor abuela», de esa gran abuela que el recuerdo nos devuelve a todos, después de haber labrado con amor y olvido, la nuestra natural. Su nombre, que es el de «Duquesa de Berwick de Alba», lo conoceréis y centrará vuestra atención rápidamente. Pero lo interesante de este retrato debido a Madrazo, verdaderamente sorprendente, es su ceñida, madura, interesante majestad.

La majestad en este caso no tiene demasiado que ver con nuestro siglo XVII. No se ha degradado, en empaque burgués sin sentido, pero empieza a flexibilizarse con la nota pintoresca del tiempo, que todo lo hace más natural. Con todos los respetos, tras de esta augusta dama, las figuras immortalizadas entre nosotros por los libros escolares, esas figuras de «mamás» empacadas y dispuestas, comienzan a apuntarse.

Pero la virtud primera de este retrato precisamente consiste en que, siendo de una nobleza sorprendente, cae del lado de la vida con una gracia, con una fragancia, con una alegría de verdadera excepción.

Por otro lado, la figura de esta duquesa, de una dignidad potenciada por cierto popularismo de buen tono, no se nos cuenta por los pinceles de Madrazo en medio de esa nube encendida, desde la que gustaban contar todos los románticos las figuras de su tiempo. Recortada sin dureza, perfilada sin esa robustez agria de lo dibujado simplemente, su empaque se nos brinda sobre un fondo claro y limpio, como una gloria plástica sin excesos decorativos que empalagan al mirar. Así, el continente simpático de lo que pasado el tiempo se ha convertido en un mito plástico más, poco fácil a la adulación viva, nos enamora mediante una persuasión llena de simpa-

tía. Y por ello, y porque su ropaje está tratado por Madrazo con una pasión sorprendente, la figura de la Duquesa de Berwick a que nos referimos debe mirarse con atención una de estas mañanas, en las que no sabemos si adentrarnos en el Museo o en el milagro recién estrenado de la vida primaveral.

Por el siglo a que pertenece, nos parece más viva, menos remota que tantas otras mujeres de la pintura. Representa, sin quererlo, justamente nuestro ayer. Y si mirar al ayer con complacencia tiene algo de inevitable fracaso, mirar esta figura que Madrazo consiguió tan fragante, encanta, orea, entusiasmo por no sabemos qué cosas, y nos mueve a una ternura que no todos los objetos de estos tiempos suelen determinar. Por su gracia madura, la figura reclama nuestra adhesión más fervida. Fatigada por la vida, pero no triste, lamentable, desencantada, cuando se la contempla se sueña con una plenitud viva sin cuento, tras la que debiéramos marchar.

Los pinceles salvaron de la circunstancia a cuyo servicio se pusieron un signo de inmarcesibilidad que perfuma todo el retrato. Y cuando nosotros contemplamos a la duquesa de Madrazo, olvidamos de lo que por su condición cohibe, quisiéramos besarla en la frente, como besamos a las abuelas, a

esas abuelas del recuerdo que son incluso jóvenes, y guapas, y agradables, de tan bien vividas, de tan bien concluidas y perfiladas en su venerable edad.

Es muy difícil un respeto como el que produce este retrato, a pesar de lo que nos digan siempre las gentes respetables. Resulta casi imposible vitalmente respetar esas vidas, que ya se encuentran muy avanzadas, cuando la nuestra no ha pensado aún en concluir. Con la figura de Madrazo no ocurre esto. Porque nuestro pintor supo salvarla en el plano del arte, y contar de la misma, con una nobleza emocionante, su majestad graciosa, su señorío garboso, todo lo que se conquista con la vida, cuando la vida, como los árboles, se eleva—y hablamos siempre en un plano pictórico—teniendo presente la plenitud.

## ARTE



El gran pintor catalán Durancamps expuso en la Sala Vilches una colección de sus obras. De ellas destaca ésta que reproducimos, en la que la técnica de Durancamps se manifiesta espléndida.



# Palma de Mallorca

la

## ISLA MARAVILLOSA



Estas bellas fotografías recogen algunos aspectos de la maravillosa ciudad de Palma de Mallorca. La diversidad de su paisaje, lo típico de sus casas solariegas, la belleza de sus monumentos, hacen de la isla uno de los lugares predilectos del turismo, que frecuenta las rutas mallorquinas en busca de emociones estéticas





# Las máscaras de la tragedia y de la rifa

## En el Infanta Isabel

«EL AZAHAR DE LA NOVIA»,  
de Luis Fernández Ardavín.

Ya se ha hablado bastante del teatro poético y del teatro en verso, y la diferenciación ha quedado perfectamente establecida.

Si nosotros tocamos este punto hoy, no es con el propósito de encasillar «El azahar de la novia» en uno u otro estilo. Por el contrario, hemos de censurar al señor Fernández Ardavín el que haya entremezclado lo uno y lo otro, en esta obra que opone a escenas y situaciones de alto lirismo otras en las que el verso es forma de expresión, como pudiera serlo el clarinete del sordo que hace las delicias del público en «Los gavilanes».

Comedia teatral—es decir, bien construída y bien trazada—esta del señor Fernández Ardavín, adolece del defecto apuntado. Y no es poco esto cuando el interés del público y sus reacciones espirituales han de saltar de la emoción poética a la charla en verso, no siempre limpio de ripio, desgraciadamente.

Nosotros no alcanzamos este empeño de quien puede y debe hacer teatro que quede. El señor Fernández Ardavín ha demostrado a lo largo de su producción escénica que tiene inspiración sobrada para lograr obras de verdadero mérito, obras poéticas—ya que van por ahí sus derroteros y aficiones—y no estas cosas un poco híbridas, en las que se amalgaman el acierto y el desacierto...

Del gusto del público parece que sí lo ha sido «El azahar de la novia», a juzgar por los muchos aplausos que en la sala se oyeron.

Pero estamos seguros de que el señor Fernández Ardavín es el primer descontento de su obra, porque este autor posee una sensibilidad fina y aspira a triunfos de una mayor envergadura.

## En el Cómico

«CABALLERO DEL ALTO PLUMERO», de Manzano y Peña.

Los autores califican a su obra de farsa y en verdad lo es.

Mucho lío, muchas complicaciones, muchos equívocos, muchas situaciones absurdas provocadas por confusionismos fácilmente desentrañables. Esto es la obra. Pero también diremos, justamente, que a esto respondió la sala con muchos aplausos, muchas carcajadas, mucho regocijo.

Como notarios del estreno, aquí acabaría nuestra misión. Pero como nos cabe en cierto modo la responsabilidad de la crítica, hemos de añadir que la obra tiene una gracia gorda que no va bien con el concepto del humor y de lo cómico y que abundan más las situaciones grotescas que las de gracia fina.

Pero al público le gustó, y... como además Azaña y la señora Gámez echaron el resto en lo de subrayar las escenas hilarantes, el Cómico tiene con «Caballero del alto plumero» obra para mucho tiempo en el cartel.

Y pues lo paga...

## En el Madrid

### Reposiciones de zarzuelas.

Con «La alegría de la huerta» y «Gigantes y cabezudos» debutó en el Madrid la compañía de zarzuelas en la que figuran Maruja Vallojera, Conchita Bañuls y Miguel Rojals.

La compañía adolece de falta de coros y la orquesta es también pobre de elementos.

A pesar de ello, el esfuerzo y la calidad de las primeras figuras salva al conjunto y arranca el aplauso del público que acude a la magnífica sala del teatro Madrid.

Cuando se redactan estas notas, los carteles anuncian las reposiciones de «La patria chica» y «La viejecita».

## En Fuencarral

### Reposiciones.

Continúa la gran compañía de comedias líricas Matilde Vázquez y Pedro Terol cosechando ovaciones y llenando la sala del teatro Fuencarral.

El maestro Moreno Torroba, director de esta formación, lleva ofrecidas al público en esta breve temporada «La Caramba», «Luisa Fernanda» y «Maravilla», y en todas ellas el éxito acompañó al propósito de reponer las bellas obras líricas de su repertorio.

## En Coliseum

### La compañía del maestro Guerrero.

Después de «Loza lozana» y «Los gavilanes», anuncia ahora el maestro Guerrero «La canción del Ebro».

Pepita Embil, Antonio Medio y Marcelino de Llano, que han triunfado plenamente en las obras anteriores, es seguro alcanzarán el mismo éxito en esta reposición de «La canción del Ebro», que tanta aceptación tiene siempre entre los aficionados al arte lírico.

G. S.



Cuando entra en máquina este número, el maestro Guerrero, operado de una grave afección, parece haber experimentado una sensible mejoría.

TAJO hace votos fervientes por el total restablecimiento del compositor.



# de la PANTALLA al papel

por RAFAEL CAPILLA

PELICULAS QUE VEREMOS

## «EL VAQUERO Y LA DAMA»



Gary Cooper y Merle Oberon en un momento de la simpática producción «El vaquero y la dama», el triunfo del amor sobre todas las diferencias sociales

Producción: Samuel Goldwin.— Distribuida por: Los Artistas Asociados, S. A. — Director: H. C. Potter. — Argumento: S. N. Barkman and Sonya Levien.—Según la novela de: Leo Mc. Carey y Frank Adams.— Música: Alfred Neuman.—Canciones: Lionel Newman y Artur Quencer. — Interpretada por: Gary Cooper, en el papel de «Stretch»; Merle Oberon, en el papel de «Mary Smith», con Patsy Kelly, Walter Breman, Fuzzy Knight y Mabel Tod.

### SINOPSIS CONDENSADO

El argumento relata cómo un ingenuo, rudo y romántico vaquero (Gary Cooper) convierte en humana y sensitiva a una frívola damita de la alta sociedad norteamericana (Merle Oberon). Ambos se conocen con motivo de un rodeo, al que ella asiste haciéndose pasar por una sirviente. Enamorándose mutuamente y se casan, sin dar a nadie noticia del

enlace; pero, llamada urgentemente la novel esposa por su padre, se ve en la precisión de volver a su lado, sin explicar a su esposo cuál es su verdadera posición. Inocente y crédulo el vaquero, teme que la marcha haya sido causada por la enfermedad de algún familiar, y toma la decisión de ir en busca de su mujer, mas cuando la encuentra en su verdadero ambiente social, sintiéndose burlado y humillado, decide regresar a su rancho, tras de decir unas sanas y nobles verdades a ella y a sus acompañantes. Estas sirven de lección a todos, y especialmente a la recién casada, que decide volver al lado de su marido, porque ve en la vida llana y en el cariño de aquel hombre una auténtica e intensa felicidad.



NOTICIAS FRESCAS

Los estudios americanos, en completa actividad, han terminado el rodaje de la superproducción en technicolor «Alí Babá y los cuarenta ladrones», que aún está en muchas mentes el triunfo de la misma en negro. Ha sido dirigida por Arhtur Lubin, de quien, según la prensa americana, hace elogios por su destacada personalidad. En el reparto aparecen nombres que gozan de tan justa fama como María Montir, Jhon Holl y Turhan Bey.



Una emocionante escena, en la que George Raft, en su última película nos demuestra una vez más, sus inmejorables dotes artísticas. Dirigido por Archic Mayo, en una gran comedia dramática, realizada en los estudios americanos

También los estudios berlineses producen, y reina gran trabajo en todos ellos. «Medianoche» es el nuevo film que pronto estará en el mercado. Su argumento se basa en una producción policíaca, de gran emoción, y llena de intriga, que ha dirigido con gran acierto Hans H. Zerlett, con música de Oscar Wágner. Entre los principales intérpretes se destacan Mady Rohl y Albert Matterstock.

La próxima película de Andrew Stone será «Sensations of 1944», una revista musical, con Eleanor Powell en el papel estelar, acompañada de Denis O° Keefe, W. C. Fields, C. Aubrey Smmit, Sophie Tucker, Mimí Forsythe y las orquestas de Cag Calloway y Woody Herman. Frederick Jackson preparó la adaptación cinematográfica y Stone la dirigirá. Esta producción, con Eleanor a la cabeza, según informaciones, estará montada sobre magníficos escenarios, lujosos, y para ella se han compuesto canciones y bailes modernos. Será otra melodía de Wonbray.

Sirley Temple, que durante tanto tiempo ha estado ausente de nuestras pantallas, y casi su figura se había borrado del estrellato cinematográfico, nos vuelve a recordar que existe, pero ya no como niña, sí como una encantadora mujercita, que ama y todo. «Quiero ser mujer» es el título de su producción, que pronto admiraremos. Como galán está el joven actor Dickie Moore, uno de los jóvenes más raros de Hollywood, ya que en sus horas libres de rodaje las dedica a domesticar halcones para la caza.

Una escena de la película CIFESA «El Clavon», basada en el famoso cuento de D. Pedro Antonio de Alarcón, dirigida por Rafael Gil. Como intérpretes, Amparito Rívelles y Rafael Durán. Con el plano 77 que fueron rodados el 5 ctes., se dió la última vuelta de manivela. A su terminación acudieron a los Estudios Sevilla Films destacadas personalidades en el cine, críticos y escritores cinematográficos



# CINE

## LOS FABRICANTES DE EXITOS

Cómo son los jefes de publicidad de algunas de las marcas cinematográficas más acreditadas

Por RAFAEL CAPILLA

### ESTRENOS DE LA PANTALLA MADRILEÑA

#### PALACIO DEL CINE: «Yo le maté»

Phil Rosen, director de esta película, cuyo argumento está basado en la muerte de un asesino condenado a la silla eléctrica, que en sus últimos momentos va a declarar el nombre de su jefe, que prometió salvarle y no cumplió su promesa. Tras una intriga, en la que no faltan arrestos de inocentes, tiros y las consabidas muertes, es descubierto el criminal incógnito, aunque desde el principio de la cinta ya el espectador sabe quién es. Ricardo Córtez, que durante tanto tiempo ha permanecido fuera de cartel, se nos presenta en un papel interesante, en el que se desenvuelve con bastante soltura. Le secundan acertadamente Joan Woodbuy, que hace una deliciosa periodista, y George Pembroke.

En resumen: es una película que nada aporta de nuevo al cine, ya que toda su trama es muy conocida; de todas formas, entretiene y logra su cometido.



#### PALACIO DE LA MUSICA: «Unidos por la fortuna»

De nuevo el segundo triunfo en esta semana de Ginger Rogers, que en ésta, con el genial Ronald Colman, hacen una pareja insuperable, que se presentan por primera vez alternando, ante la cámara, bajo la dirección de Lewis Milestone, que ha plasmado en el celuloide, con agilidad de ritmo y fina gracia de composición, un asunto trazado por la pluma mundana y audaz de Sacha Guitry.



Una aventura deliciosa, romántica y divertida, desarrollada en un moderno ambiente, describiendo el romántico encanto de la vida bohemia llevada por el pintor Samensersen, enamorado de la bella y sugestiva Joan, en una provincia de los Estados Unidos. Este es el argumento de esta producción, llena de un

fino humorismo, que el público vió con agrado, ya que durante toda su proyección sostuvo la sonrisa en los labios del espectador.

#### CAPITOL: «Mamá a la fuerza»

Garson Kanin es el genial director de esta amena y divertida película, donde las situaciones cómicas abundan, y se entremezclan con la ternura. Su argumento, basado en la tragedia de una linda dependienta recién despedida, que recoge un bebé encantador. Las apariencias la señalan como mamá del rorro, que le ocasiona serios trastornos, que dan ocasión a escenas muy graciosas, magníficamente interpretadas.

Ginger Rogers nos muestra, en esta su primera película, que sabe conquistar una nueva fama, que de la que tuvo cuando ocupó uno de los primeros puestos del cinematógrafo americano como bailarina, y que en esta película se supera como actriz de comedia, en la que demuestra su gran clase interpretando un papel que es digno del mayor elogio. Le secundan admirablemente David Niven y Charles Coburn.



#### RIALTO: «Yo quiero ser mujer»

De nuevo Shirley Temple ha vuelto a nuestras pantallas, en su nuevo tipo de interpretación; se nos presenta como una pequeña mujercita melancólica, romántica y enamorada. Hay que confesar sinceramente que, debido a la ingenua trama de la película, nada original, vimos una producción de la que el público no vió lo que esperaba, ya que el nombre de Shirley, que tanto agradó y

Hoy asoman al mirador dos destacados y conocidos jefes, que, frente por frente, en la Gran Vía, unidos por una sincera amistad y rivales en la presentación de sus producciones.

J. F. TAPIA.—Todos le toman, por su aspecto, confundiéndole con algún futbolista. Voz de trueno rugiente, facilidad de pluma, con imaginación para hacer un poema en un texto publicitario. Una vocación periodística aplicada actualmente a la propaganda. Según dice Santugini, es muy serio. Concentrado y poco pródigo de su intimidad. La imagen en buena literatura le agrada tanto, que por eso se explican sus actividades en el cine. Querría tener por cartelista a Rafael, pero, en cambio, no deja a Garvi por nadie como rotulista. Su carácter encierra la gran paradoja de que siendo enemigo acérrimo de la propaganda, por estimar, con el viejo refrán, que «el buen paño en el arca se vende», ha de aplicar todas sus facultades y recursos en lanzamientos para el éxito, como recientemente con «Locuras de millonarios». En un año de trabajo con su empresa ha barajado a Gary Cooper, Ronald Colman y Julio Rey de las Heras. Las fotos de Florencia Bécquer se las dió por docenas, con su autógrafo y todo, a los periodistas, que ya empezaron a temerle. Pero a él, en secreto lo sabemos, le gustan los versos, y no puede ver el cocido ni en pintura, a pesar de ser madrileño. Y una gacetilla suya es lo que más respetan las imprentas, hasta el extremo de publicársela muchas veces con recuadro.



VILLAMAYOR: CEPICSA. — Individualmente, tiene motivos para el escepticismo en la propaganda. Personalmente, es un héroe, y un día la prensa le restó valores. Participaba en la enconada defensa de Teruel, cuando la guerra de liberación, con varios bravos gallegos, que resistieron firmemente los embates rojos al Seminario... Los momentos fueron de apuro extremo. Al fin, se mantuvieron las posiciones. La prensa de Zaragoza celebraba exaltadamente este triunfo de las armas nacionales y las grandes titulares rezaban, aludiendo a Villamayor y sus compañeros—todos del más puro origen galaico—: «Recios pechos aragoneses defienden Teruel»... Desde entonces Villamayor asegura que él no es un «recio pecho»..., por encima de todo.

Pero hoy Villamayor tiene bajo su responsabilidad poner en atracción de masas figuras tan conocidas como George Raft, Joan Bennett, Paulett Goddard, Bárbara Stanwyck, Henry Fonda y otros famosos artistas. Muy reciente este su grandioso triunfo con «Me casé con una bruja», y ahora trabaja en unión de su querido dibujante Botella. Cartelista, portadas, recuadros de prensa, todo lo hace Botella, con su carácter campechanote y bonachón. Juntos preparan la presentación de Gary Cooper en «El forastero». Si Villamayor la propagara como los periodistas aragoneses, seguramente también diría: «Un recio pecho californiano», y entonces la gente creería que hablaba de algún campeón de «box» en vez de referirse al inmortal actor de la pantalla.

contaba con una legión de admiradores, en su nueva fase de mujer nos defraudó, aunque nos da la impresión que puede volver a alcanzar la cúspide de la fama a base de una preparación esmerada.

En resumen, la película entretenida, ya que ese es su propósito nada más, lográndose escenas graciosas, con ligeras salpicaduras de drama. Le secundan a Shirley Temple Dukiee Moore y el veterano Guy Ribbe, que interpretan sus respectivos papeles bastante bien.



**E**STA primavera la «Crónica de Sociedad» ha recogido bodas de gran relieve en el mundo aristocrático. La primera de las reuniones selectas del Madrid elegante después de la Cuaresma tuvo lugar con motivo del enlace matrimonial de una de las muchachas más bellas de nuestra sociedad: Beatriz Márquez y Patiño, hija del duque viudo de Grimaldi, con don Faustino Rodríguez San Pedro, hijo de los condes del mismo título.

Otra de las bodas que dejaron grato recuerdo en cuantos asistimos a ella fué la de María Begoña Pascual de Quinto y Montalvo, marquesa de Villarrubia de Landre, hija de los barones de Guía Real, con don Florentín Rodríguez-Casanova y Travesedo, hijo de la marquesa de Guevara. Entre los numerosos invitados se encontraban SS. AA. Reales los Infantes don Fernando y doña María Luisa de Baviera y doña Mercedes y don Luis Fernando de Baviera y de Borbón.

Pocos días después tuvo lugar, en la iglesia de San Jerónimo el Real, el enlace matrimonial de la señorita Cristina Díez de Rivera y Guillamas, hija de los condes de Almodóvar y marqueses de Someruelos, con el joven ingeniero don Fernando Merry del Val.

Otro de los acontecimientos para la aristocracia madrileña es la boda de Blanca Barón y Osorio de Moscoso, condesa de Trastámara, con don Jaime Castellano y Mazarredo, marqués de Montemolín, que tendrá lugar el día 24 del actual. La novia pertenece a una de las más ilustres familias españolas: la de los duques de Sesse, condes de Altamira y de Cabra, descendientes directos del Gran Capitán, Gonzalo de Córdoba. Es hija de los duques de Maqueda, título otorgado por Carlos V a don Diego de Cárdenas, primer adelantado mayor del reino de Granada, y es sobrina carnal de los duques de Santángelo y marqueses de Sentmenat, de la nobleza catalana. El título condal de Trastámara fué creado en 1445, y fué usado por Enrique II antes de ser rey de

## BODAS ARISTOCRATICAS

Castilla. Su actual poseedora, Blanca Barón, lo ostenta desde 1940. El novio pertenece a la nobleza de Zaragoza y es hijo único de los condes de Castellanos.

También ha sido anunciado para esta primavera el enlace matrimonial de María del Rosario Patiño y Fernández-Durán, hija de la marquesa viuda de Castelar, Dama de Honor de la Reina y de la Orden de María

Luisa, perteneciente a la Casa marquesal de Perales del Río. El novio es don Manuel de Heredia y Rivero, marqués de Villanueva de las Torres, hijo de la marquesa viuda de Bedmar, perteneciente a la Casa condal de Limpias.

Y por último, hace unos días que se verificó la petición de mano de la bella señorita Paquita Díez de Rivera y Guillamas, hija de los condes de Almodóvar y marqueses de Someruelos, para el capitán del Arma de Artillería don Alfonso Armada y Comyn, hijo primogénito de los marqueses de Santa Cruz de Rivadulla. La novia está emparentada con los marqueses de Villamejor. El novio, con los condes de Revillagigedo, por su padre, y por su madre con el conde Albiz.

Estos son, a grandes rasgos, los acontecimientos que ofrece la «Crónica de Sociedad» en la primavera.



La señorita María del Pilar Lorenzo Pardo y don José Ramón Fernández Bugallal, hijo de los condes de Bugallal, en el momento de firmar el acta matrimonial (Foto Ambite.)

## BODAS

En el templo de Santa Bárbara, profusamente adornado con flores y guirnaldas, se celebró hace unos días el enlace matrimonial de la encantadora señorita María del Pilar Lorenzo Pardo con don José Ramón Fernández Bugallal, hijo de los condes de Bugallal.

Bendijo la sagrada unión y pronunció una breve y elocuente plática el nuncio apostólico de Su Santidad, monseñor Cicognani.

La desposada se ataviaba con un precioso traje de «faya» natural con incrustaciones y finísimo velo de tul.

A los acordes de la «Marcha nupcial» de «Lohengrin» entró la novia en el templo del brazo de su padre y pa-





*La señorita Lucía Montero y Montero y el joven ingeniero industrial don Francisco Martín Moreno, a la salida del templo, después de la ceremonia nupcial*

(Foto Tello.)

drino de boda, don Manuel Lorenzo Pardo, y a continuación el novio, que ofrecía el suyo a su madre y madrina, la condesa de Bugallal.

Como testigos firmaron el acta, por parte de la novia, el auditor del Tribunal de la Rota, don Julián Díaz Valdepares; don Joaquín Bau, don José Romero Ortiz, don Angel Laroque, don Enrique Gallego y sus hermanos don Luis, don Manuel, don José María y don Jesús Lorenzo Pardo. Por parte del novio, el marqués de Lema, el vizconde de Eza, don Julio Wais, don Pedro Gamero, don Benito Lewin, don Darío Bugallal, don Bernabé Fernández Barrón, don Walter Lewin, don Jesús Saiz y don Manuel O'Connor.

Terminada la ceremonia, los invitados fueron obsequiados en el Ritz con una agradable fiesta.

Los nuevos señores de Fernández Bugallal, que recibieron muchas felicitaciones, partieron para diversas capitales de España.

\* \* \*

En la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Concepción se celebró el enlace matrimonial de la encantadora señorita Lucía Montero y Montero con el joven ingeniero industrial don Francisco Martín Moreno.

La gentil desposada vestía un elegante traje de «glacé» natural y largo velo de tul.

Apadrinaron a los contrayentes el padre de la novia, don Pedro Montero, y la madre del novio, doña Cecilia Moreno.

Como testigos firmaron el acta matrimonial, por par-

te de la desposada, los doctores Villar Matute y Montero Sainz y sus hermanos don Pedro y don Manuel. Por parte del novio, don Miguel Marín, don Fernando Martínez, el doctor don Demetrio Grande y el teniente don Felipe Moreno.

Los novios, después de obsequiar a sus invitados en el Palace Hotel, salieron en viaje de nupcias para diversas capitales de España.

\* \* \*

En la iglesia de los RR. PP. Dominicos del Rosario se celebró recientemente el enlace matrimonial de la encantadora señorita María de la Concepción Otero García con el joven diplomático excelentísimo señor don Rudolf Barat.

Apadrinaron a los nuevos esposos los hermanos de la novia, la señorita María Dolores Otero y don Jesús Otero.

Como testigos firmaron el acta el doctor don Mateo Gallego Tejedor y el doctor Alvarez por parte de la novia, y por parte del novio el doctor Giraldo Alvarez.

La gentil desposada se ataviaba con un elegante traje de raso blanco y largo velo de tul ilusión.

Entre la distinguida concurrencia que asistió a la ceremonia se encontraban el ministro plenipotenciario de Eslovaquia, doctor don José Cieker; el secretario de la Legación, doctor don Pavol Cabik; el agregado de Prensa de Eslovaquia en España, doctor Frantisek Stevek; el corresponsal de Prensa croata, doctor Branko Kadié, y numerosas damas y diplomáticos.

El nuevo matrimonio recibió muchas felicitaciones.



*La señorita María de la Concepción Otero y el joven diplomático eslovaco don Rudolf Barat, a la salida de la iglesia, rodeados de familiares y amigos*

(Foto Lozano.)



«**O**PPPOSITION» ganó el pasado sábado la prueba más importante de la tarde: el handicap limitado «Premio Fernán Núñez», del que fué retirado «Brehon Law», sin duda por haberle correspondido el peso máximo de 62 kilos, hecho que consideramos muy acertado tanto por parte del propietario como del preparador, a pesar de que se presentaba sobre el papel como el único ganador de la prueba. Una vez retirado el hijo de «Bahram», todos los pronósticos se inclinaron a favor de «Opposition», el cual creímos que batiría fácilmente al resto de participantes; pero no fué así, pues a unos cincuenta metros de la llegada se le emparejó «Pundonor», al que le daba siete kilos, teniendo que realizar un magnífico esfuerzo el hijo de «Embargo», inmejorablemente montado por Pepe Perelli, para poder adjudicarse el triunfo tan sólo por una cabeza (a nuestro juicio), a pesar de que el marcador oficial registró medio cuerpo.

\*\*\*

Y ahora pasemos al desarrollo de la prueba. Una vez dada la salida por el «starter», tomó la cabeza «Still Water», seguido de «Malta» (que corrió muy mal), «Opposition», «Experto Crede» y «Pundonor». Pasada la curva de El Pardo ataca «Opposition», que toma la cabeza, y frente a la tribuna de socios, cuando creíamos que triunfaría desahogadamente, surgió «Pundonor», para, en lucha verdaderamente emocionante, colocarse tan sólo a una cabeza del ganador. Felicitamos a sus propietarios, señores Arnús-Gamazo, y especialmente a Perelli por la magnífica monta que hizo, demostrándonos una vez más las magníficas dotes de jockey que posee.

El recorrido de campo «Joaquín Crespo de Valdauri», instituido en memoria del gran jinete capitán marqués de la Vega de Boecillo, caído en el frente de Madrid en nuestra guerra de liberación, fué fácilmente ganado por el teniente Gazo sobre «Fayos II», que hizo una monta

# Temporada HÍPICA

por M. BENAVENTE GARCIA

## EN LA PRUEBA DEL SABADO

### «Opposition» triunfó en el Premio

#### Fernán Núñez

aceptable, seguido de «Navío». La copa que para esta prueba había donado el excelentísimo Sr. General de la División de

Caballería fué entregada al ganador por el general Urrutia personalmente.

El «Premio Juenga», para potros y potrancas de dos años no ganadores, constituyó un triunfo para don Andrés Covarrubias con el potro de su propiedad «Cardinal's Robe», montado por Leforestier, que supo aguantar el fuerte ataque que le presentó «Fedora», propiedad de don Víctor Calvo de Azcoitia, que logró colocarse a 3/4 de cuerpo del ganador.

El Premio «F. Labrador», destinado a aprendices, fué ganado por «Noni», al que hizo una monta bastante aceptable Abascal, ya que dejó que marchara en cabeza «Numancia», siguiendo él junto a «Iguel-do», para en su momento preciso «pedirle» y ganar la prueba a tres cuerpos de «Iguel-do»; en esta prueba fué descargado «Numancia» de tres kilos y el resto de participantes de seis kilos cada uno.

La prueba que cerraba el sexto día de este programa de primavera, «Premio Atlántida» (handicap), fué ganada por «Andrómeda», en el que creemos influenció de una manera notable el cambio de monta, ya que esta vez fué montado por Alvaro Díez, que realizó la que precisaba la hija de «Roidore», para que con sus 60 kilos se adjudicase el triunfo.



Julio Arcos. Catorce años, 30 kilos de peso y el jockey más pequeño y más joven de todos. He aquí a Julio bostando para TAJO



En estas tres instantáneas de Ruiz se registran el interés del público durante la carrera, el momento en que el general Urrutia entrega la copa al teniente Gazo y unas bellas concurrentes al hipódromo paseando durante el descanso

Imprenta LA RAFA - Abtao, 6 - Madrid





MAUREEN  
O'SULLIVAN





GARY COOPER

Ayuntamiento de Madrid